



CNT

Portavoz
de la CNT
de España
en el
EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère
de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administr.: VALERIO MAS

N.º 603 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 18 Noviembre 1956

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.G.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administr.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Un vulgar escalador de tribunas: FRANCO

Los acontecimientos de Hungría, la indignación por las masacres incalificables sobre todo un pueblo, las protestas y las manifestaciones de condena a los nuevos zares, a los nuevos cosacos, a los nuevos Trepof, las protestas de solidaridad para con los evacuados y de socorro con los heridos, los discursos dramáticos, las declaraciones de los intelectuales, las dimisiones de ciertas personalidades, en conlevancia hasta ahora en organizaciones camufladas del comunismo, todos y cada uno de estos actos, ¿son lo sólo que podía hacerse para tranquilidad de nuestras conciencias y sedante de nuestra impotencia?

Las reacciones improvisadas al filo de los hechos consumados resuelven poco o nada. De la misma manera que ciertos grupos o personalidades no han sabido separar el divujo de sangre en Hungría de otras acciones probables, y sentar el principio de que todas las violencias son afines y todos los barbarismos solidarios, igualmente hay que procurar, al levantarnos, el vibrar y actuar contra un crimen de primer plano, abarcar con la misma indignación, con el mismo gesto, con la misma actitud militante todos y cada uno de los planos de la tiranía, del despotismo, del totalitarismo.

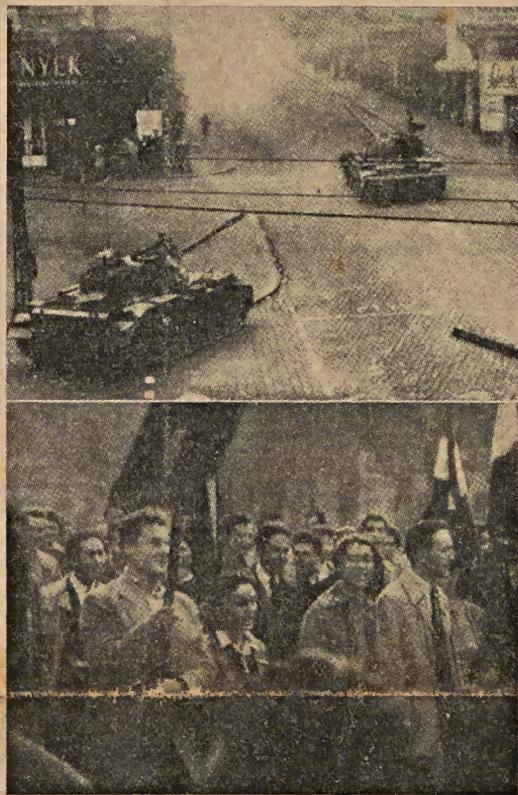
Nos inspiran estas consideraciones el cinismo, el desdoro del dictador Francisco Franco al hacer las condescendidas manifestaciones de condena hipócrita a la intervención de las tropas extranjeras rusas en Hungría. Nos indigna la maniobra del déspota del pueblo español, consistente en condenar un hecho, el mismo al que debe el mismo el éxito de su golpe criminal.

De todas maneras, que Franco tenga el cinismo de retorcer los argumentos para darse un baño de anti-comunismo más, es perfectamente explicable. Lo verdaderamente lamentable es que la causa más noble, la tragedia más impresionante, la injusticia más flagrante puede quedar desvirtuada, trocada, unificada y bordada al simple contacto con ciertos labios. Los millones de españoles que tuvieron que encajar la deyección caudal, tuvieron que ser víctimas, inevitablemente, de un prejuicio. Si Franco no ha hecho, con su propaganda anticomunista de disco rayado, más comunistas que la máquina de propaganda proplamente comunista, es gracias al temperamento, a la naturaleza y a la experiencia del pueblo

español. Pero en muchos casos es inevitable que al tener por campeón una idea, una emoción, una campaña o una consigna al caudillo, es suficiente para condenarla a la indiferencia y a la rechifla.

Por verdadero milagro éste no es el caso en nuestros días. Queremos creer que se han deteriorado las circunstancias que tenían al pueblo español completamente aislado del resto del mundo.

(Pasa a la pág. 4.)



Dos fases de la tragedia húngara: recién liberado aquel pueblo por su propio y valiente esfuerzo volvió a caer sobre él el azote de la tiranía mecanizada.

LA NUEVA VERSION DEL PARTO DE LOS MONTES

Madrid, octubre (O.P.E.). — La referencia oficial del último Consejo de ministros daba por aprobado en el mismo un decreto del ministerio de Trabajo enunciado así: «Decreto por el que se modifican las reglamentaciones de trabajo en la industria y en la Agricultura.»

El diario «Pueblo» explica que se trata de una elevación general de salarios de toda la población activa española; y añade:

«No conocemos el porvenir de esta resolución, ya que, al parecer, se tiene la idea, con buen criterio político, de que sean las representaciones sindicales las que conozcan primero el texto de la resolución, puesto que de ellas ha partido la propuesta y han llevado a cabo los estudios.»

«Lo que sí podemos anticipar es que esta medida de Gobierno es la más amplia y minuciosa de las llevadas a cabo hasta la fecha en esta cuestión, y que el Consejo de ministros ha dedicado a este asunto la máxima atención, para, de acuerdo con la información suministrada por los Sindicatos y su propia información, concluir con unos acuerdos que fueran los oportunos en la realidad económica presente.»

«Tenemos noticias que en el propio Consejo de ministros se designó una Comisión que, a lo largo de este mes, ha celebrado varias reuniones. Al parecer una gran parte de la propuesta sindical ha sido aceptada. Hacemos gestiones para la obtención del texto íntegro de la resolución, del que daremos cuenta cuando llegue a nuestro poder.»

«No tenemos noticias de esta disposición del Gobierno, que ha supuesto para este periódico y lo que este periódico representa, la preocupación básica en estos últimos meses. Creemos que el trabajo español necesitaba esta solución, y ahora lo deseable es que su efectividad no pueda ser agotada por aislados movimientos aislados, que podrían frustrar en parte una medida que ha sido minuciosamente estudiada por los hombres más responsables del país, y que, por ello, está garantizada de realismo y de acierto.»

LOS PRIMEROS AUMENTOS

Madrid, octubre (O.P.E.). — El Diario Oficial ha publicado los aumentos de salarios correspondien-

tes a las industrias de la cerveza, del libro, del papel, de las artes gráficas, del cemento y de los derivados del arroz; pero no corresponden a un porcentaje fijo, sino que se establecen nuevas bases a partir del 1 de noviembre, las cuales varían según zonas y categorías de asalariados.

Al parecer, los aumentos van decreciendo progresivamente, a medida que los salarios son mayores. Esta escala decrece hasta llegar al salario anual de 40.000 pesetas, en cuyo caso el aumento viene a ser de 0,50 por ciento.

LAS SIMPLICACIONES DE LA SIMPLIFICACION

Madrid (O.P.E.). — La simplificación de los salarios ha determinado tales complicaciones que el diario más solicitado estos días es el «Boletín Oficial» que publica las nuevas reglamentaciones de trabajo en las diversas actividades. Algunos periódicos han publicado fotografías de las gentes haciendo cola a la puerta de los talleres donde se edita dicho boletín. Y un periodista comenta:

«A la conquista del ejemplar del «Boletín» sucede la lectura del mismo que en los bares, talleres y despachos se hace, lápiz en mano, y con música de sumas, restas y multiplicaciones. Y como colofón, los comentarios sobre las influencias y repercusiones de estos resultados en la vida familiar y en la vida del negocio. Menudean las reuniones sindicales y de consejos de empresarios de la misma industria, para examinar los muchos problemas que plantea la alteración de salarios.»

Otro periódico intenta calcular el probable aumento que implica la nueva reglamentación, y hace el siguiente cálculo:

«Tomando como base la reglamentación siderometalúrgica tenemos que un peón de ésta, de acuerdo con las «bases» ganaba en la zona primera 16,10 pesetas, a las que hay que añadir 4,03 (25 por ciento de plus de carestía de vida) y 3,22 (plus especial creado en abril último), que en total representa un salario de 23,35 pesetas diarias. Al fijarse ahora el salario mínimo en 36 pesetas, resulta que percibe 12,65 pesetas más. Aplicando el mismo cálculo al peón de la quinta zona (que ahora se convertirá, sin duda, en la tercera), tenemos que el salario pasa de 18,70 a 31 pesetas, con 12,30 de subida.»

(Pasa a la página 2.)

CRONICA

IMPIO BAROJA

DÍAS pasados nos referimos a un editorial de «El Pensamiento Navarro» en el que revolviese contra el inevitable — para los cavernícolas — destello de la fama. No pudiendo negar la evidencia misma: el talento y la celebridad del adversario, que en el caso que nos ocupa no es sólo adversario, sino enemigo (sin que el enemigo se entere de serlo muchas veces), el periódico tradicionalista tenía el cinismo de recabar ese talento, y en consecuencia esta fama, las de Pio Baroja y Pablo Casals, como propiedad, no de sus legítimos poseedores, sino de Dios. Con ello se sentaba el principio, arto difuso, confuso y profuso, de que a la hora de juzgar los actos y las cualidades de un hombre, Dios se reserva como propias todas las virtudes y deja a recaudo y entera responsabilidad del mortal todos los pecados. Con tales jugadores de ventaja salta a la vista que vale más romper la baraja.

Naturalmente que Dios es magnánimo, y siempre le queda al perdedor el recurso a su perdón. En el caso de Pio Baroja, el hecho de que haya declinado en las últimas horas de su vida generosidad tan dudosa, ha puesto del color de sus propias sotanas a la grey eclesiástica.

No hace poco tiempo que un reporter de «A B C» publicó el que quizás fuera la última entrevista concedida por Pio Baroja. Por lo que escribió en la ocasión el entrevistante había más que motivos para dudar del buen equilibrio de las facultades del novelista. Era más o menos esto: «Tras un buen rato de antecala aparece don Pio ayudado por una sirvienta. Comienza el diálogo:

- ¿Qué nos cuenta don Pio de tal o cual cosa?
- Que acabo de pasar unos momentos deliciosos con unas muchachas muy guapas que han venido a agasajarme con motivo de...
- ¿Se siente usted fuerte para reemprender el trabajo?
- Lo que puedo decirle es que he pasado un momento delicioso con unas muchachas muy guapas que han venido a agasajarme con motivo...
- ¿Sí, sí, en efecto. ¿Y qué opina usted de la generación en boga de escritores?
- Que he pasado un momento delicioso con unas muchachas...
- ...muy guapas que vinieron a agasajarme a usted. ¿Ya estaba enterado. Pero he de preguntarle si escribió usted definitivamente sus memorias...

«Efectivamente, son dos las muchachas, y muy guapas, que vinieron a agasajarme y he pasado un rato delicioso con ellas.»

De ahí no pudo sacar a don Pio el corrido y molido reporter. Pero la venganza es el manjar de los dioses. Y fué ella publicar el reportaje sus cartillas y apostillarlas de cierto comentario nada honorable para el prestigio mental del anciano.

Por lo que acabamos de ver, el vejete no andaba tan deficiente de controles y malicia. Ha tenido inclusive la astucia de disponer a tiempo todas las defensas con vistas a la salvaguarda de sus propios despojos. En medio del aguarre eclesiástico y santofiesco que es España, por primera vez en la historia del caudillo por la gracia de Dios un entierro civil de alto bordo ha tenido que celebrarse a la trágala. Antes tuvieron que salir por pies, en retirada desastrosa, cuantos cuervos y buitres tonsurados, armados de los consiguientes chirimbolos, habían sido rechazados por la conciencia del agónico vejete.

De esta cruzada no somos nosotros los llamados a escribir la crónica.

Nos ahorra este trabajo «El Correo catalán», del 4 de noviembre: «¡Qué Dios le haya perdonado! Es el más perentorio pensamiento de toda mente sana, al recibir el impacto de la noticia de la muerte de don Pio Baroja. Fué un novelista importante, y la gloria terrena, la gloria temporal, no le puede ser negada ni regateada. Por eso hay que pedir a Dios, con todo el impulso de que sea capaz la caridad cristiana, la intercesión de la Divina Misericordia, para que una Gloria mucho más importante — la única Gloria que, en definitiva, cuenta a la hora decisiva de la muerte — sea concedida al alma del novelista fallecido, tan atrozmente remiso a recibir y proclamar la Verdad de nuestra santa Religión, Católica, Apostólica y Romana. No es este el momento propicio, calientes aún los despojos mortales del que fué extraordinario novelista, para enjuiciar su obra, absolutamente discutible desde cualquier punto de vista de la ortodoxia y de la moral católica. Sólo, si, es el momento de pedir a Dios por él, no como escritor, sino como hombre, como hombre desnudo de vanagloria y de oropelos literarios, tan baladistas frente a la autenticidad escueta y definitiva de la muerte. Queda la obra a un lado, en espera del fallo irrevocable de la posteridad. Hoy, para las conciencias rectas y lúcidas sólo debe contar el hombre. Y recibir con éste digna ferrosidad y sincera la noticia de la muerte de Pio Baroja: ¡qué Dios le haya perdonado!»

[Con la leña que hubiera dado el árbol, si caído! ¡Impia estratagemas de don Pio!

José PEIRATS

LA LECCION DE HUNGRIA

A CABA de vivir el mundo horas intensas, de un dramatismo insólito. Los acontecimientos evolucionan con tal rapidez que todas las previsiones de la semana hemos asistido al renacer y a la muerte de las esperanzas más sublimes. La realidad ha querido defraudarnos una vez más. Apenas trasladadas estas ilusiones a los caracteres de imprenta éramos brusca y terriblemente desmentidos. Todas las publicaciones no cotidianas tuvieron que ser cogidas de sorpresa. Compuestas y engalanadas sus páginas con las noticias más optimistas y los correspondientes comentarios sobre la primera epopeya popular de estos últimos veinte años, muchas de ellas tuvieron apenas tiempo para registrar, a última hora, con negros crespones, el trágico viramiento de los acontecimientos.

Los acontecimientos de Hungría han sido jalonados desde el principio por esta tónica de sorpresa tras sorpresa. La que hubo de haber sido normalmente victoria final hubo de ser contrastada durante el curso de seis terribles e intensas jornadas, con sus días y sus noches. Y, finalmente, cuando el alto precio, sin regateo, tasado en miles de vidas preciosas del pueblo, parecía hacer indiscutible la victoria desde el punto de vista de todos los derechos, he aquí la catástrofe, la más terrible y dramática de las catástrofes.

Hace veinte años que no había dado pueblo alguno medida de su heroísmo y de su dignidad creadora. Hay que remontarse a la misma fecha para topar con el antecedente de la catástrofe húngara. Sólo las mejores jornadas de la revolución española pueden ser confrontables a las vividas por el pueblo húngaro en su lucha contra los monstruos Rakosi-Gero; y sólo el espeluznante epílogo de aquella guerra resiste dignamente la comparación con el no menos guñolesco desenlace de la gesta popular magiar.

Como entonces, pero con ligera ventaja para los magiares, el mundo sensible, lo poco o mucho que honra todavía a la civilización, asiste impotente al terrible sacrificio de todo un pueblo. La tragedia de Budapest evoca irresistiblemente la que en 1939 tuvo por teatro el puerto de Alicante. El drama, más o menos, es el mismo: un movimiento popular que tras haber vencido moral y materialmente en condiciones de igualdad al adversario, es contrariado, asediado y finalmente aplastado por recurso de este adversario a la decisiva y aplastante ayuda extranjera. Como en el último baluarte alicantino, los últimos núcleos resistentes, rodeados por la motorizada soviética, hacen testigo al mundo impotente, cobarde o indiferente, de la magnitud de su sacrificio. Como entonces, los héroes mueren no sólo luchando y odiando, sino escupiendo, maldiciendo, blasfemando.

Tras los primeros efectos del impacto sentimental, el espíritu se muestra sediento de consecuencias. Ninguna más aleccionante. Confesamos que, en grado más o menos pronunciado, pese al escepticismo en que nos tienen sumergidos los prohombres del comunismo, el choque de la realidad ha depasado todas nuestras prevenciones. Antes de los hechos de Hungría hubiéramos sido capaces de predecir estos hechos en todos sus detalles; puestos de bruces ante ellos nos parece imposible un tal desentreno de la bestialidad humana. Con mayor motivo si se tiene en cuenta que nada tienen de esporádicos estos hechos, sino que fueron uno por uno, en sus detalles más minuciosos, objeto de metódica preparación, preparados y ordenados friamente.

Una de las conclusiones más salientes es la ya tópica por repetida de que el despotismo y la libertad, aun moderada ésta, son incompatibles. La supuesta liberalización del régimen soviético, que ha producido una abundante literatura, y que fué denunciada en el momento oportuno, por los que no solemos pagarnos de afirmaciones gratuitas, acaba de brindar al mundo su prueba concluyente. Creemos que no menos sorprendidos que los que creyeron aquí a pies juntillas en el pretendido deshielo, habrán sido los propios mentores soviéticos al darse cuenta de las consecuencias de su juego. No creemos que entrara en los cálculos de tan hábiles calculadores embalmamientos como el de Budapest. Propiamente hablando dudamos que la destalinización fuera una burda simulación. Por lo menos hay una gran parte de necesidad en ella.

Lejos de nosotros la creencia en una evolución liberal del régimen

soviético y en sus prohombres. Creemos, sin embargo, que la desaparición de Stalin planteó a tales prohombres dos problemas fundamentales. Por una parte el peligro para todos y cada uno de ellos de una vuelta al poder concentrado en un solo hombre. No hay que olvidar que lo que representaba Rusia para los países satélites lo era Stalin para sus propios colaboradores. La vida de cada uno de estos aliados dependía cada día, cada hora, cada minuto del humor, del capricho, de la susceptibilidad, de la innata desconfianza del dictador. Cada uno de estos hombres, no todos producto del laboratorio dialéctico, tendría como milagro poder contar cada mañana un nuevo día de existencia.

El primer paso liberal después de la desaparición de Stalin sería, pues, ese pacto de vida o muerte, mezcla de desconfianza mutua y de garantía recíproca entre el grupo de elegidos llamado «dirección colectiva». Sobre esta decisión, repetimos una vez más, y al tiempo nos rememotamos, que un régimen totalitario es incompatible con el poder supremo compartido. Tarde o temprano, ha de reproducirse el nefasto equilibrio.

El segundo aspecto de esa liberalización está fué también impuesto por las circunstancias. Las necesidades fueron esta vez estratégicas. Fracada la gran ofensiva montada en vida de Stalin para contrarrestar el Pacto del Atlántico Norte no quedaba más recurso que intentar convertir a éste en inoperante. Intuitivo, sería la ocasión ideal para provocar su desmantelamiento. No entramos aquí en consideraciones sobre si determinadas medidas estratégicas occidentales eran las mejores para neutralizar la amenaza comunista — sabida es nuestra posición frente al pacto hispano-americano. La verdad es que bien que insuficientes y en muchos aspectos contraproducentes, tales medidas preocupaban seriamente a sus rivales del Kremlin.

Los primeros éxitos del cese de la guerra fría se revelaron evidentes. Se entreabrió el telón de acero, se toleró medianamente el acceso al mundo comunista, se avinó a la cooperación artística, económica y deportiva. Evidentemente, se empezó aquí a acoger en serio el deshielo, no sólo en los medios políticos y literarios sino por ciertos gobiernos. Se produjo una nueva transmigración de intelectuales al campo comunista. Washington, París y Londres chocaron recíprocamente en una serie de fricciones. El Pentágono, temiendo por la salud del N.A.T.O., dedicó a pactos militares unilaterales. Recientemente, al producirse los hechos de Hungría, el N.A.T.O. era un cadáver.

El Kremlin había conseguido cuartear seriamente el Pacto del Atlántico. La contraofensiva había conseguido, no sólo divorciar a los tres grandes occidentales, sino que mediante la crisis del Medio Oriente Rusia recibió en bandeja el control de Suez, amén de una grande influencia en el mundo árabe. Y en estas bodas estaba cuando tembló el suelo a sus pies. ¿Qué había ocurrido? Hasta que no se nos demuestre nos resistiremos a creer que el desasosiego en el mundo comunista sea de iniciativa occidental o específicamente americana. Creemos más bien en un fenómeno natural consecuencia de la desesperación de los satélites y del propio riesgo bolchevique. La serie de desajustes políticos Made in U.S.A., dejan fuera de concurso a Norteamérica en estas y otras competencias. Ocurrió lo que no podían soñar los mandarines soviéticos: que no se pone impunemente en la boca de un pueblo oprimido, aun en broma, el caramelo de la libertad. Ahí están los hechos de Berlín-Este, los dos movimientos de Polonia y el que acaba de poner de luto a la humanidad consciente. Todos estos movimientos son, en potencia, de la misma factura y obedecen completamente a la misma causa. Era de esperar que el día que el despotismo soviético relajara, por cualquier pretexto, y en cualquier medida, su dictadura, los pueblos por él oprimidos, sobre los que juega una historia, un grado de civilización y una cultura, se apresurarian a hacer el resto.

Ha sido necesario todo el salvajismo de los desalmados soviéticos, y toda la cobardía de los Estados occidentales, para que la franca rebelión de los sometidos no se corriera como reguero de pólvora a una y otra parte de la cortina de hierro.

Por de pronto, el bolchevismo se ha visto obligado a rasgar sus vestiduras y a mostrar al mundo de los volubles impenitentes sus feroces intenciones.

JOHN RAINBOW

¿Se eclipsa la estrella?

DESDE la violenta crítica de Kruschef en el 20 Congreso del Partido Comunista de la U.R.S.S., y desde que se confesó públicamente el despotismo ejercido por Stalin, el espíritu conformista de los pueblos sometidos a la órbita de Moscú, bajo el tratado de Varsovia, no ha hecho más que ir recobrando importancia hasta culminar en la gran tragedia que está vivien-

do el pueblo húngaro, que en el momento en que escribo cuenta con 50 mil heridos y diez mil muertos. Actitud semejante corona los esfuerzos de toda la oposición antitotalitaria. Considerando como punto de arranque la gran huelga de Berlín-Este, los sangrientos disturbios de Poznan, se ha ido reflejando la actitud rebelde de los pueblos sometidos por la mano militar.

Pero el caso de Hungría, como bien dice el sucesor de Molotof, tiene causas más complejas; el repudio de la soldadesca moscovita a las prácticas totalitarias. Y efectivamente, la tierra sigue girando de la misma forma que el ansia de los pueblos se condensa en el principio vital de la libertad y del bienestar económico.

Ambas cosas es lo que no puede garantizar el sistema totalitario, engranaje en el que giran todos los países del Pacto de Varsovia, que recuerda el de Berlín-Roma-Tokio. Dos razones se oponen: el principio mismo del sistema, que considera que la libertad es un prejuicio burgués, y la gran centralización que impone para sostener un engranaje burocrático que a más de consumir sin producir, entorpece el desarrollo económico del país, y por ende, las naciones satélites, calcadas de las moscovitas, se resentían del mismo mal con la diferencia — y ahí está el secreto de la oposición — de que estos pueblos sometidos, lo fueron en condiciones militares, no sufrieron del escepticismo revolucionario de 1917, que entró al pueblo ruso, ni son socialmente lo atrasados que éstos.

Todas estas razones, y otras de mayor complejidad, tal la patriótica, han hecho que los pueblos sometidos no hayan asimilado ese sistema importado y que las nuevas generaciones hayan nacido y crecido en el odio hacia el invasor. El que en Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Rumania, etc., se encuentran los estudiantes y las juventudes obreras en la avanzada de la lucha reafirma nuestros razonamientos.

El oportunismo del dictado de la política de Moscú han pretendido y pretenden disfrazar los hechos. Pero los hechos, desgraciadamente, están demasiado a la vista para poder ser negados. Kruschef ha visto claro en el asunto, pero sus reformas han agravado el mal. Queremos reformar lo irreformable es lo mismo que pretender volver a la vida a un muerto con masajes. El asalto al Poder por el bolchevismo en 1917, el

(Pasa a la página 2.)



«El generalísimo Franco hará formular ante la O.N.U. una protesta contra la intervención sangrienta de tropas extranjeras en los asuntos interiores de Polonia y Hungría.» (De la Prensa.)

LA NUEVA VERSION DEL PARTO DE LOS MONTES

(Viene de la página 1)

En los restantes trabajadores de categoría superior a los peones y de acuerdo con las declaraciones arriba citadas, la subida será en pesetas, igual a la de aquéllos. Por tanto equivaldrá a una cantidad que girará en torno a las 12.50 pesetas.

«Pero varios periódicos, como «Yeo», apuntan ya el tema de que todos estos aumentos no sirvan para nada, puesto que la creciente carestía de la vida va anulando su efecto. En estas últimas semanas se ha visto una tendencia a alterar los precios de muchos artículos, especialmente alimenticios, sin que a nadie se le alcance la razón que hay para ello, como no sea el afán insaciable de los logrerros, al acecho para especular en todas las oportunidades.»

LA INEVITABLE SUBIDA DE LOS PRECIOS

Madrid, noviembre (OPE).—Comentando la subida de salarios, el «ABC» opina que, si hay que aumentar la productividad, los obreros deben trabajar ahora más y las empresas deben mejorar su utillaje. También pide que se autorice a las empresas a despedir a los obreros de bajo rendimiento.

En el mismo artículo se prevé la repercusión que los aumentos de salarios van a tener en los precios: «Un hecho—dice—que parece inevitable es el aumento de salarios que trae un aumento de precios. Simultáneamente con las modificaciones de salarios el Estado se encuentra frente a un problema de precios. Ello es evidente. Pero tenemos la certeza de que el gobierno posee los medios de equilibrar esos dos factores—salarios y precios—de modo que el aumento de salarios sea siempre, en la práctica, superior al reajuste de precios. Por su parte, aquellas empresas cuyos beneficios sean notoriamente elevados, están obligadas a cooperar en el equilibrio y estabilidad que el Gobierno anhela. Colaborar quiere decir, en este caso, que la repercusión de la subida de salarios sobre los precios de esas empresas poderosas sea mínima o nula; que ellas den un ejemplo de despendimiento en la abundancia; que los menos sacrificien un poco por los más, renunciando a lo excesivo. El reajuste de precios no es ni puede ser proporcionalmente igual a la subida de salarios. Ha de ser inferior, todo lo inferior que la inevitable subida de precios, rectamente gobernada, exija.»

SIMPLIFICANDO EL SALARIO

Madrid, noviembre (OPE).—La nueva reglamentación de las bases de trabajo viene a unificar las retribuciones incorporando a los antiguos salarios de base una serie de plusas en forma que el total constituya un salario mínimo, cuya cuantía, según zonas, queda fijada para el peón en 36,33 y 31 pesetas.

Pero quedan excluidos de esta simplificación los siguientes conceptos: gratificaciones extraordinarias del 18 de julio y de Navidad, la llamada paga de beneficios, las bonificaciones por antigüedad en la empresa, el plus de ayuda familiar (los «puntos») y todas las remuneraciones marginales por primas, incentivos, horas extraordinarias, plusas especiales de toxicidad, peligrosidad, etcétera.

LOS ITALIANOS MUERTOS EN AYUDA DE FRANCO

Zaragoza (O.P.E.).—Con motivo del Día de difuntos, en la basílica de San Antonio de Torrero se celebró un funeral en sufragio de unos 5.000 italianos que murieron en ayuda de Franco por orden de Mussolini y que están enterrados en el osario de dicho templo.

La madre del teniente Guido Pressel y la viuda del capitán Carlo Monetta, trajeron ramos de flores de Italia, que depositaron sobre las tumbas. El teniente Pressel estaba condecorado con la Medalla Individual Militar de España y los dos oficiales poseían la Medalla de Oro de Italia, que es la más alta condecoración de aquel país.

Terminada la ofrenda, en el altar mayor de la basílica se celebró la misa, con asistencia de las primeras autoridades y jerarquías, además del embajador, cónsul, agregado aéreo y otras representaciones italianas.

En el centro se levantó un gran túmulo cubierto por las banderas de España e Italia, y la coral de Elizondo interpretó la misa de Requiem del padre Donosi.

En los Campos Elíseos. Una luz difusa y sin brillo ilumina un bosquecillo de un verde mate y flores que parecen transparentes al través de un tal. Al centro del bosquecillo, un prado de hierba menuda, espesa y tanbién enforzada; estrellitas de oro, margaritas blancas la salpican graciosamente.

Una sombra sale del bosquecillo. Detrás de ella asoman otras muchas que van agrupándose en el prado. Al decir sombras, debe entenderse que son cuerpos, pero cuerpos en extremo sutiles, despojados del gravamen de su materia y rellenos como bufaños de viento de algo más fino y leve que la carne y los huesos y las vísceras y la sangre mortal. Quedan, sin embargo, bien patentes las formas que revestieron en su vida, y nadie podría desconocerlas; son celebridades, poetas, oradores, conquistadores, semidioses, humanidad superior. Se acercan y cambian impresiones en voz algo sorda, perceptible, sin embargo.

La sombra de Orfeo.—¿Qué es eso? ¿Vuelve el tedio a dominaros? Aquí de la lira de oro. Os cantaré mis versos, oíréis un himno que no conocéis aún.

La sombra de Aquiles (a la sombra de Héctor).—Antiguo enemigo mío, tú, a quien maté y arrastré por los talones alrededor de los muros de Troya, ¿te entretiene la música? A mí, seamos francos, no es cosa que me divierte

Según el director general de Trabajo, el nuevo régimen beneficiará a unos ocho millones de asalariados. Y según el diario «Pueblo», por primera vez en España se establece un salario mínimo.

MINIMO SALARIO Y MAXIMO PRECIO

Madrid, noviembre (OPE).—Un comentario de «Ariba» explica de qué manera el asalariado consumidor se encuentra torturado entre los salarios mínimos y los precios máximos.

«La técnica más elemental en materia de ordenación de salarios y precios es una técnica de límites. El concepto «libertad dentro del orden» tiene en materia tan concreta una traducción convencional: libertad dentro de unos límites.

«La aplicación de límites a los salarios o a los precios actúa en un otro caso como base o como techo, respectivamente. Se establecen salarios mínimos y precios máximos, límites que contienen y determinan los fenómenos económicos que de modo inmediato afectan al individuo en cuanto trabajador y en cuanto consumidor.

«Ocurre que, en último término, aquellos límites están administrados por empresarios y comerciantes. Para los primeros el salario mínimo suele ser simplemente el salario; entendiendo que la retribución señalada legalmente como base es lo que tienen que pagar y no lo menos que pueden pagar. Para los segundos, a la inversa, el precio máximo es el precio establecido y aquel tope de otros precios posibles y, naturalmente, inferiores.

«El trabajador y consumidor queda en medio de estas dos interpretaciones, bastante generalizadas, y sufre la tracción opuesta de aquellos dos factores de su economía, de aquellas dos fuerzas que tienden a replegarse a sus extremos. Esto es la multiplicación de una realidad: al pagar el amo, propiamente, el comprador de mercancías.

«Propiamente por un lado (precios al máximo) y descuentos por otro (salarios al mínimo) tiran de nuestra economía como en una competición de cuerda. La competencia local nada o casi nada tiene que ver en materia de salarios, pero tiene bastante que ver en materia de precios. El ejemplo final se refiere, pues, a algo que ocurre en las tiendas.

Hay dos clases de aceite con dos precios distintos y acordes con sus calidades. Pero resulta difícil encontrar en la tienda el aceite barato. «No lo suministran», dicen. La verdad es que se suele vender al precio del más caro y como si fueran de tal calidad. La suplantación de mercancía tiene segunda parte: el aceite de mejor calidad se vende subrepticamente a precio superior al mercado.»

Madrid, 1 noviembre (OPE).—Ayer tuvo lugar el entierro de Pio Baroja, a cuyos últimos momentos asistieron su sobrino el etnógrafo Julio Caro Baroja, sus médicos los doctores Arteta y Val y Vera, y el matrimonio Bustinza.

La Academia Española envió inmediatamente una carta de pésame, el Ateneo acordó entornar su puerta hasta después del entierro y el ministro de Educación Nacional fue a la casa mortuoria para dar su pésame a la familia por Julio Caro y por su hermano Pio que está en Méjico.

Por voluntad expresa del propio Baroja no se había anunciado la hora del entierro, pero se congregó gran número de amigos y admiradores, entre ellos el novelista americano Hemingway, que vino de El Escorial; Camilo José Cela, lequerico representante de España en la O.N.U.; Lain Entralgo, ex rector de la Universidad de Madrid; Jesús Rubio, ministro de Educación Nacional, que presidió el duelo oficial; el duque de la Torre, los pintores Benedito y Vicente, el escultor Sebastián Mirandá, el director del Instituto Británico, los escritores Zuzunegui, Calvo Sotelo, Dámaso Alonso, etc. Por encontrarse indispuesto, don Ramón Menéndez Pidal, presidente de la Academia Es-

pañola, se hizo representar por sus hijos.

El féretro fue bajado a hombros del escritor Miguel Pérez Ferrero, del pintor Eduardo Vicente, del doctor Val y Vera y de otros amigos íntimos. El novelista Hemingway, a quien se había hecho el mismo ofrecimiento, lo declinó emocionado diciendo: «Yo no merezco tanto».

La inhumación tuvo lugar en el cementerio civil, pues Baroja, aunque educado en el seno de la Iglesia católica, vivió y murió al margen de ella y, a menudo, contra ella.

Acercas de la personalidad del difunto, el «ABC» ha publicado opiniones elogiosas y contrastadas de Menéndez Pidal, «Azorín», Pérez de Ayala, Fernández Almagro, Zuzunegui y Sánchez Mazas (1). La de este último académico termina así: «Su alma se nos va, en la noche de viento noroeste, con las almas de tela de las fragatas, de los bergantines, de las urcas redondas, como en el gran adiós de «Shanti Andia». Pero mejor si tuviera una cruz en el pequeño cementerio de Vera, que está allí, con los suyos, estrecho y largo, al borde del camino».

(1) Filósofo de la Falange.

EL "NEW YORK HERALD TRIBUNE" DIO CUENTA DE LA MUERTE DE PIO BAROJA CON LA SIGUIENTE NOTA:

«El distinguido «rebeld» de la literatura española se hallaba sumido en la inconsciencia desde hace unas semanas, víctima de una arterioesclerosis, agravada por la rotura que se produjo al sufrir una caída el mes de mayo. Su padre fue ingeniero. El primer libro lo publicó a los 28 años y su producción rebasa los cien volúmenes.

«Don Pio, como se le llamaba con afecto, nunca perteneció a partido político alguno, pero las ideas expresadas en el libro y fuera de él pueden ser calificadas de anarquistas. Se pronunciaba siempre contra todo, pero principalmente, contra todo control.

«Fue designado, hace ya muchos años, para la Real Academia Española, pero siempre se negó a ocupar tal puesto, manifestando su oposición a la existencia de tal organización.

«Vivía apartado del Catolicismo y ha muerto sin recibir los Santos Sacramentos. Será enterrado en el cementerio civil de Madrid.

«Era un viejo amigo de Ernest Hemingway y a principios de este mes recibió la visita del gran es-

critor norteamericano, pero éste manifestó su creencia en la posibilidad de que el enfermo no le hubiera reconocido.

«Pío Baroja había abandonado la medicina para dedicarse a las letras. Su primer libro se publicó en 1900, «Vidas sombrías», comprensivo de una colección de relatos y de una novela «La casa de Aitzgorri». En 1904 presentó la trilogía «La lucha por la existencia» formada por «La Busca», «Mala Hierba», «Aurora Roja». Siguieron gran número de obras; novelas vigorosas pero desahucadas, caracterizadas por el estilo austero, directo, lleno de vitalidad e influido por un fondo de pesimismo y de descontento social.

«Ha sido uno de los autores más leídos en el extranjero, y hace dos años se le propuso para el Premio Nobel de la Literatura.»

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amandiers. Tél. : Capitale 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemat.

La sombra de Cleopatra.—¿Quieres que te distraiga viéndote lo del aspid? Es posible que este relato... La sombra de Agripina.—A mí tampoco me falta que narrar. Tengo una biografía de las más complicadas... La sombra de Octavio.—Amigos míos nada contéis. ¡Si aquí todos nos conocemos! Yo, que tanto y tan a fondo he conocido al género humano, es digo que es preciso estar siempre ensartando cosas nuevas, sean verdades o falsas, para recrear. ¿Sabéis el secreto de este cuerpo y de estas proposiciones de hablar de lo que a cada uno le interesa o le interesa? Que el inmenso aburrimiento, del cual hemos padecido en vida, nos sigue al beato recinto donde los dioses nos trajeron para honrarnos. Y si no, decidme, ilustres sombras, ¿os divertís mucho en estos prados? ¿Anheláis permanecer aquí siempre?

Las sombras (a un tiempo).—No, no, no.

La sombra de Octavio.—Sin embargo, ésta es la beatitud, y habéis sido bien desgraciados allá en la tierra. La traición y la ferocidad os rodearon co-

EL ENTIERRO DE BAROJA

Madrid, 1 noviembre (OPE).—Ayer tuvo lugar el entierro de Pio Baroja, a cuyos últimos momentos asistieron su sobrino el etnógrafo Julio Caro Baroja, sus médicos los doctores Arteta y Val y Vera, y el matrimonio Bustinza.

La Academia Española envió inmediatamente una carta de pésame, el Ateneo acordó entornar su puerta hasta después del entierro y el ministro de Educación Nacional fue a la casa mortuoria para dar su pésame a la familia por Julio Caro y por su hermano Pio que está en Méjico.

Por voluntad expresa del propio Baroja no se había anunciado la hora del entierro, pero se congregó gran número de amigos y admiradores, entre ellos el novelista americano Hemingway, que vino de El Escorial; Camilo José Cela, lequerico representante de España en la O.N.U.; Lain Entralgo, ex rector de la Universidad de Madrid; Jesús Rubio, ministro de Educación Nacional, que presidió el duelo oficial; el duque de la Torre, los pintores Benedito y Vicente, el escultor Sebastián Mirandá, el director del Instituto Británico, los escritores Zuzunegui, Calvo Sotelo, Dámaso Alonso, etc. Por encontrarse indispuesto, don Ramón Menéndez Pidal, presidente de la Academia Es-

EL "NEW YORK HERALD TRIBUNE" DIO CUENTA DE LA MUERTE DE PIO BAROJA CON LA SIGUIENTE NOTA:

«El distinguido «rebeld» de la literatura española se hallaba sumido en la inconsciencia desde hace unas semanas, víctima de una arterioesclerosis, agravada por la rotura que se produjo al sufrir una caída el mes de mayo. Su padre fue ingeniero. El primer libro lo publicó a los 28 años y su producción rebasa los cien volúmenes.

«Don Pio, como se le llamaba con afecto, nunca perteneció a partido político alguno, pero las ideas expresadas en el libro y fuera de él pueden ser calificadas de anarquistas. Se pronunciaba siempre contra todo, pero principalmente, contra todo control.

«Fue designado, hace ya muchos años, para la Real Academia Española, pero siempre se negó a ocupar tal puesto, manifestando su oposición a la existencia de tal organización.

«Vivía apartado del Catolicismo y ha muerto sin recibir los Santos Sacramentos. Será enterrado en el cementerio civil de Madrid.

«Era un viejo amigo de Ernest Hemingway y a principios de este mes recibió la visita del gran es-

critor norteamericano, pero éste manifestó su creencia en la posibilidad de que el enfermo no le hubiera reconocido.

«Pío Baroja había abandonado la medicina para dedicarse a las letras. Su primer libro se publicó en 1900, «Vidas sombrías», comprensivo de una colección de relatos y de una novela «La casa de Aitzgorri». En 1904 presentó la trilogía «La lucha por la existencia» formada por «La Busca», «Mala Hierba», «Aurora Roja». Siguieron gran número de obras; novelas vigorosas pero desahucadas, caracterizadas por el estilo austero, directo, lleno de vitalidad e influido por un fondo de pesimismo y de descontento social.

«Ha sido uno de los autores más leídos en el extranjero, y hace dos años se le propuso para el Premio Nobel de la Literatura.»

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amandiers. Tél. : Capitale 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemat.

La sombra de Cleopatra.—¿Quieres que te distraiga viéndote lo del aspid? Es posible que este relato... La sombra de Agripina.—A mí tampoco me falta que narrar. Tengo una biografía de las más complicadas... La sombra de Octavio.—Amigos míos nada contéis. ¡Si aquí todos nos conocemos! Yo, que tanto y tan a fondo he conocido al género humano, es digo que es preciso estar siempre ensartando cosas nuevas, sean verdades o falsas, para recrear. ¿Sabéis el secreto de este cuerpo y de estas proposiciones de hablar de lo que a cada uno le interesa o le interesa? Que el inmenso aburrimiento, del cual hemos padecido en vida, nos sigue al beato recinto donde los dioses nos trajeron para honrarnos. Y si no, decidme, ilustres sombras, ¿os divertís mucho en estos prados? ¿Anheláis permanecer aquí siempre?

Las sombras (a un tiempo).—No, no, no.

La sombra de Octavio.—Sin embargo, ésta es la beatitud, y habéis sido bien desgraciados allá en la tierra. La traición y la ferocidad os rodearon co-

PAGINAS VIEJAS CORRO DE SOMBRAS

La sombra de Cleopatra.—¿Quieres que te distraiga viéndote lo del aspid? Es posible que este relato... La sombra de Agripina.—A mí tampoco me falta que narrar. Tengo una biografía de las más complicadas... La sombra de Octavio.—Amigos míos nada contéis. ¡Si aquí todos nos conocemos! Yo, que tanto y tan a fondo he conocido al género humano, es digo que es preciso estar siempre ensartando cosas nuevas, sean verdades o falsas, para recrear. ¿Sabéis el secreto de este cuerpo y de estas proposiciones de hablar de lo que a cada uno le interesa o le interesa? Que el inmenso aburrimiento, del cual hemos padecido en vida, nos sigue al beato recinto donde los dioses nos trajeron para honrarnos. Y si no, decidme, ilustres sombras, ¿os divertís mucho en estos prados? ¿Anheláis permanecer aquí siempre?

Las sombras (a un tiempo).—No, no, no.

La sombra de Octavio.—Sin embargo, ésta es la beatitud, y habéis sido bien desgraciados allá en la tierra. La traición y la ferocidad os rodearon co-

Las Conferencias En Pamiers: "Imperativos del momento"

El domingo 4 de noviembre tuvo lugar en el Cine Familia de esta localidad la anunciada conferencia de José Peirats sobre el tema que apuntamos más arriba. Las pésimas condiciones meteorológicas restaron brillantez al acto en cuanto a la asistencia que se esperaba de compañeros de las FF. LL. limítrofes.

A las diez y media en punto el presidente, tras una breve presentación, cede la palabra al conferenciante.

Este inicia su discurso dándonos una definición concreta del objetivo que se propone abarcar. Por imperativo del momento entiende la obsesión del hombre moderno por atender a las más apremiantes necesidades. Contra lo que podría suponerse, la civilización industrial, en auge en nuestros días, no ha liberado al hombre de una vida desesperada por la conquista de los medios necesarios para las atenciones más urgentes. No estamos tan lejos como parece de la época de las cavernas en que la nutrición y el abrigo se sobrepone a otras necesidades. El noventa por ciento como mínimo de los movimientos del hombre moderno van encaminadas a la satisfacción de las necesidades más elementales, y es empeño de héroes el cultivo de los sentimientos y del espíritu. En parte debe la humanidad a esto su rezago moral.

Sin embargo, la desproporción entre ciertas de nuestras facultades es menos arbitraria de lo que parece. Acostumbramos a medir el tiempo desde el punto de vista de nuestra propia vida. Nadia más verdad que aquello de que «el hombre es la medida de todas las cosas». Sin embargo, no es menos cierto que concurren dos clases de vidas en nosotros: la individual propiamente dicha y la que forma la humanidad en un todo. De la misma manera que el cuerpo humano es una pluralidad de células la humanidad la componen la pluralidad de los individuos. Como superorganismo la humanidad pasa por los mismos accidentes de crecimiento, de evolución y decadencia que el individuo. El progreso no es nunca una línea recta. La perfección sólo existe en la geometría científica inventada por el hombre. Las órbitas de los astros han dejado de ser los círculos concéntricos impecables que imaginó La Place.

¿HASTA CUANDO?

(Viene de la página 4)

de la presencia, y la exposición de ideas manumisoras, es ya una actitud francamente sospechosa. Y máxime representando la propia institución propagadora de la epidemia.

Cuando Norteamérica condena la esclavitud eléctrica fuera de sus fronteras, no hace más que especular, poniendo en uso el más deplorable de los cinismos. No es la casa del vecino la que urge purificar, sino la propia. Antes de acusar a los demás debe cada cual tratar de subsanar sus propios errores. Y no es pequeño, por ejemplo, el del racismo de color.

Y no hablemos de Rusia que con su consecuente política de infiltración en los medios árabes se sitúa a su lado para oponerse a la persecución del mercado de esclavos. Claro que, lógicamente, no podía proceder de otra forma. Qué garantía, ni qué respaldo moral puede ofrecer la contraria posición de un régimen que tiene sojuzgada a la sexta parte del mundo? ¿y cuyo medio condecoratorio, en las estepas siberianas, es la más repudiada y refinada implantación de un sistema de esclavitud superior a todos los conocidos.

¿De los demás para qué insistir? A la vista están las consecuencias. La esclavitud no se circunscribe a un solo aspecto, ni a una sola dimensión. Ni a éste o al otro país. Se extiende al mundo entero e invade todo, todo. No hay mayor esclavo que el asalariado. Y con menos protección. Una bestia cualquiera tiene de parte de su dueño muchos más cuidados y atenciones que la bestia proletaria. Su crueldad no tiene parangón. Sólo la concentración, la que el totalitarismo de todos los colores tiene condenada al suplicio de Prometeo, puede superarla. Pero, quizás, ni eso. Una y otra no son más que dos complementos que facilitan y perpetúan la posición de los vampiros sociales detentadores del privilegio. Dos complementos de una misma ignominia.

El momento actual es verdaderamente crucial para la historia de los pueblos. De acentuarse la delicada postura del comunismo mundial se pueden presentar condiciones favorables a las concepciones libertarias.

ABEL PAZ.

(1) Este artículo fue escrito antes del terrible desastre de los recientes acontecimientos en Hungría.—N. de la R.

El hombre se ha desarrollado de una forma inferior. Poco a poco ha ido perfeccionándose su organismo. Sin embargo, lo que individualmente nos parece un periodo de tiempo inmenso resulta relativamente breve si los situamos en el plano de la especie. Desde este punto de vista llegaremos a comprender que si el hombre se cree viejo la humanidad es relativamente joven. De ahí también que predominen en la humanidad, o sea en el hombre agrupado, los instintos más primarios. El solo hecho de formar parte de un conjunto transformamos completamente al hombre. No es el mismo el hombre aislado que en multitudes. El gregarismo de las multitudes se comprende quizás porque en ellas se acentúa más el grito de la especie. De ahí que las soluciones fácilmente asimilables por el individuo sean tan difíciles de transportar al conjunto.

Sin embargo no hay que renegar en absoluto del sentido de conservación de la especie. Dicho sentido, además de garantía para la continuidad de la vida, es también necesario para consolidar las posiciones conquistadas. Hay varias clases de conservadores, los meramente oportunistas o morosos y los que aun inconscientemente cumplen una función progresiva. En la pareja humana, en la familia, incluso en las actividades políticas y revolucionarias observamos dos corrientes: la que avanza conti-

nuamente, exigente, inadaptable, maximalista y la de los adaptados, realistas y conservadores. Ambas corrientes son necesarias para el progreso. Sin un sentido de conservación o de consolidación de posiciones todas las conquistas de los pioneros quedarían en el aire; por otra parte, sin la vanguardia de los eternos inadaptados, de los intransigentes, el progreso quedaría estancado, y a la decadencia sucedería la muerte.

Los anarquistas hemos echado sobre nuestras espaldas esta última tarea. Para nosotros, ser revolucionarios no es ser rebeldes. El rebelde lucha solamente bajo la impulsión del imperativo de la hora; para nosotros la lucha es medio y finalidad al mismo tiempo. Para el verdadero revolucionario que es el anarquista no hay revolución final que valga. La vida es toda ella, eternamente, una serie infinita de revoluciones, en las que las circunstancias mandan en la medida en que las acatamos. Todas las grandes victorias del hombre son conquistas sobre las circunstancias. El progreso, humano y social, no se concibe sin la rebelión constante contra los supuestos fatalismos.

He aquí un breve resumen de la conferencia del compañero Peirats, al final de la cual, tras la invitación del presidente, se produjo un ligero debate resuelto en algunas preguntas y las correspondientes aclaraciones.

Lister, Modesto y compañía agasajan el gobierno republicano

Belgrado, octubre (O.P.E.).—El gobierno de Yugoslavia y el Comité de los Antiguos Combatientes Yugoslavos del Ejército Republicano Español organizaron en esta ciudad un acto conmemorativo de la formación de las brigadas internacionales.

Asistieron antiguos voluntarios procedentes de Francia, Noruega, Finlandia, Viet Nam, Bulgaria, Checoslovaquia y Yugoslavia.

Entre las personalidades llegadas para tal conmemoración se encontraban el doctor Negrin, que fue jefe del gobierno de la República española, y uno de sus hijos, que fue jefe del ejército republicano durante la guerra. También asistieron Juan Modesto y Enrique Lister.

El gobierno de la República fue igualmente invitado y en consecuencia asistieron su jefe, señor Gordón Ordás, el almirante Fuentes, de la Armada española, y otras personalidades.

Se leyó un mensaje que Don Diego Martínez Barrio, Presidente de

la República española, dirigió a los antiguos voluntarios extranjeros con motivo de dicho aniversario.

Nota de la Redacción.— Después de esta nota diplomática no puede ponerse en duda la condición de jure y de facto del gobierno republicano español en el exilio. Para que no le falten títulos se cree hasta en el deber de participar a la danza de los contrasentidos amparándose, sin duda alguna, en sus propias razones de Estado. El hecho de que la mayoría de sus clientes diplomáticos son precisamente salútiles de Rusia habrá aconsejado al señor Gordón Ordás correr la «farras» en Belgrado con los despreciables Modesto y Lister y pronunciar un discurso de agradecimiento a los representantes de las Brigadas Internacionales que, como saben hasta los ciegos, los sordos y hasta los tontos, lo fueron del ejército de ocupación del Comintern en España. ¡Es lo que le faltaba al ya comprometido barquichuelo de Martínez Barrio!

El gobierno de la República fue igualmente invitado y en consecuencia asistieron su jefe, señor Gordón Ordás, el almirante Fuentes, de la Armada española, y otras personalidades.

Se leyó un mensaje que Don Diego Martínez Barrio, Presidente de

La sombra de Octavio.—Recoberéis vuestros cuerpos, aquellos picaros cuerpos con los que hicisteis mil travessuras; mas no recoberéis las condiciones y situaciones que disfrutabais; os veréis en otras muy inferiores. Tú, divino Orfeo, serás músico de murza.

La sombra de Orfeo.—¿Qué horror! La sombra de Octavio.—Tú, Aquiles, el de los pies veloces, serás cojitranc... Tú, Platón, serás estudiante de filosofía en el Instituto... A ti, noble Sócrates, te encasillarán entre los de la mayoría... Cicerón, renaceras tartamudo; Marco Aurelio, serás sargento de Infantería... ¡Y las pobres señoras Cleopatra, Agripina y Safo! Su porvenir es de lo más incierto y de lo más equivocado... Con decir que Safo será poetisa y hará «versos a un geranio», y se los publicará un semanario de su pueblo, que se publica cada dos meses... Las sombras permanecen confusas algunos instantes. Por fin recobran voz y movimiento, y murmuran: Si no hay remedio... Si Jove lo quiere... Y ¿cuándo salimos de aquí?

La sombra de Octavio.—Ahora mismo... ¡sustáis.

Las ilustres sombras se precipitan, se empujan, vuelan, desaparecen. Octavio se queda solo. Mueve la cabeza, sonríen sus delgados labios; se envuelve mejor en su clámide, y poco a poco se pierde entre los árboles, murmurando entre sí: Buen viaje... y divierte... ¡A mí no me enaña segunda vez la histriónica de la vida...! ¡La conozco...!

La sombra de Cicerón.—Ya que tú tan mortigerado, comprendes nuestro estado de alma... La sombra de Agripina.—Ya que te das cuenta de que aquí, donde dicen que estamos en la gloria, no se pasa muy bien... La sombra de Marco Antonio.—Ya que nos has entendido, sácanos de aquí. Sagaz político fuiste: haz una negociación que nos redima.

La sombra de Octavio desaparece, ocultándose detrás del bosque. Pasada una hora regresa el augusto.

Viene con ese aire, a la vez reservado y satisfecho que adoptan los diplomáticos cuando les sale bien una combinación enrevesada.

Las sombras todas.—¿Has logrado que nos permitan volver a esa maldita tierra?

La sombra de Octavio.—Sí, el sumo Jove me lo otorga, pero bajo condiciones que no sé si aceptaré.

Las sombras.—Vengan, vengan.

La sombra de Orfeo.—¿Qué es eso? ¿Vuelve el tedio a dominaros? Aquí de la lira de oro. Os cantaré mis versos, oíréis un himno que no conocéis aún.

La sombra de Aquiles (a la sombra de Héctor).—Antiguo enemigo mío, tú, a quien maté y arrastré por los talones alrededor de los muros de Troya, ¿te entretiene la música? A mí, seamos francos, no es cosa que me divierte

mucho. Y el bueno de Orfeo, cuyo méfusa y sin brillo ilumina un bosquecillo de un verde mate y flores que parecen transparentes al través de un tal. Al centro del bosquecillo, un prado de hierba menuda, espesa y tanbién enforzada; estrellitas de oro, margaritas blancas la salpican graciosamente.

Una sombra sale del bosquecillo. Detrás de ella asoman otras muchas que van agrupándose en el prado. Al decir sombras, debe entenderse que son cuerpos, pero cuerpos en extremo sutiles, despojados del gravamen de su materia y rellenos como bufaños de viento de algo más fino y leve que la carne y los huesos y las vísceras y la sangre mortal. Quedan, sin embargo, bien patentes las formas que revestieron en su vida, y nadie podría desconocerlas; son celebridades, poetas, oradores, conquistadores, semidioses, humanidad superior. Se acercan y cambian impresiones en voz algo sorda, perceptible, sin embargo.

La sombra de Orfeo.—¿Qué es eso? ¿Vuelve el tedio a dominaros? Aquí de la lira de oro. Os cantaré mis versos, oíréis un himno que no conocéis aún.

La sombra de Aquiles (a la sombra de Héctor).—Antiguo enemigo mío, tú, a quien maté y arrastré por los talones alrededor de los muros de Troya, ¿te entretiene la música? A mí, seamos francos, no es cosa que me divierte



El libre albedrío de los católicos

COCHA pensar que la religión católica, la que con su dogma impone la pobreza de espíritu, la que obliga a esperar en otra vida supraterrrenal la justicia que en la Tierra no se encuentra, la que se apodera de la mente humana y la modela a su gusto y manera, la de los autos de fe, la del índice, la de la confesión, la que quemó a Giordano Bruno y juzgó a Galileo, la intolerante y obscurantista religión católica, considere al hombre poseedor del libre albedrío, de la libre determinación de sus actos y único responsable de los mismos.

Extraño resulta este criterio de la «única y verdadera» religión católica, que en este sentido se manifiesta, en parte, de acuerdo con los que, admitiendo el determinismo, concedemos un valor al ser humano para superarlo y determinar a su vez hacia derroteros que más le interesan, con el fin de dar solución a la multitud de problemas de todo orden que le agobian.

Un hecho se pone de manifiesto respecto a los católicos; éste es que todas sus afirmaciones responden a una finalidad bien concebida. Al igual que una mala, todo su edificio teórico se sustenta sobre una base, la cual debe ser sostenida al precio que sea. Se niega todo lo que diariamente se afirma, se niega o se afirma todo lo que sea preciso afirmar o negar con tal de que con ello se puedan defender, con la mayor desfachatez, las mayores incongruencias y atrocidades: su dogma, sus mitos, sus ritos y sus privilegios.

Un principio es fundamental en la religión católica. Este es la afirmación absoluta de que es la única religión que dimana directamente de Dios. Sostiene además que es la única verdadera y, de rechazo, presenta a todas las demás como falsas e impostoras.

Pero dejando esto aparte, momentáneamente, y entrando en la comparación entre determinismo y libre albedrío, nos daremos perfecta cuenta de que si el primero existe de una

forma absoluta, el hombre no sería responsable de sus actos, estando todos ellos determinados. Si el determinismo existe, el hombre no puede ser juzgado por ninguno de sus actos y, por lo tanto, todo premio o castigo es una injusticia. Si el determinismo existe, la idea de un ciclo de perfección para premiar una vida de virtud en la Tierra, carece de base, ya que esa virtud es causa de este determinismo, como lo es el vicio, la delincuencia, la prostitución y todas las cuestiones relacionadas con la vida del hombre.

Mas, hoy otra razón por la cual la religión concede el libre albedrío al hombre. La religión le hace responsable de sus desgracias pasadas, actuales y futuras, como consecuencia de haberse apartado del camino trazado por Jesús (Dios). Al concederle el libre albedrío dice hacerlo para que vuelva a este camino que según ella es el verdadero, en el sentido absoluto.

El hombre — dice la Iglesia católica — es libre y la religión católica la única verdadera. Como consecuencia, si el hombre teniendo la libertad de elegir el camino verdadero se aparta de él, es responsable de su situación y debe merecidamente su castigo. De ello se deduce que el libre albedrío que se concede, es condicionado a la admisión de una verdad fabricada, arbitraria, lo que en sí entraña la negación del mismo ya que a este libre albedrío, si existe, debe serle permitido hacer crítica de todo y no ha de imponersele ningún concepto a priori.

Es por eso que al juzgar las cosas de este modo, llegamos a la conclusión que católicos y comunistas se dan la mano, como se la dan todos los que sienten sobre el dogma el principio de su filosofía; ya que, como los católicos, los comunistas afirman que el camino por ellos elegido para hacer la revolución mundial es el único y verdadero. Y, siendo el hombre libre, si no sigue este camino, puede y debe ser apartado como un obstáculo que se opone a la realización de la verdad.

Así tenemos explicado el cómo concediendo el libre albedrío al ser humano, se mate, se quemé y se encarcele a los hombres, precisamente por hacer uso de ese libre albedrío.

Ensayo histórico social y juvenil

Las estadísticas conocidas anteriormente a la Segunda República, revelan un porcentaje de escuelas en España muy inferior al mantenido en otros países y, éstas, no podían tener otra clase de enseñanza, en teología, que la rutinaria y pesada religión católica, mediante la cual se inculca a los niños la pesadilla espiritual de Dios y el Diabolo, pesadilla que empieza por las creencias sobrenaturales y termina con la más férrea fanatización.

practicada por parte del Estado y de la Iglesia, han contribuido a fomentar el espíritu de acción directa, tan discutido por la generación actual, en lo que a eficacia se refiere, pero justificado entonces, cuando, por parte de los responsables de la situación, no se hacía nada por remediarla imperando, por el contrario, la intransigencia y el despotismo.

Con la caridad (no se pierda de vista que para ofrecerle falta antes crear la pobreza) se edificaron—como remedio—asilos e instituciones dependientes del Estado, pero siempre bajo el estricto control de la Iglesia. En esos centros, así como en los hospitales en donde la religión ha ocupado siempre lugar preponderante, los ancianos, enfermos y huérfanos han sido siempre asediados con escapolarios, medallas, cruces y plegarias, siendo los más devotos los que eran mejor atendidos. En la familia española ha causado siempre espanto el que uno de los suyos tuviera que ir a un hospital o asilo, como si en esos lugares solamente se atenderían a los que van a morir. Ir al hospital es lo último, se dice siempre, y ello, sin duda, obedece al hecho de que en tales lugares en vez de encontrar un centro médico con todas las preparaciones técnicas, se ha encontrado una atmósfera de iglesia y de convento.

Con anterioridad a la Revolución de julio de 1936, se calculaba que en España había 5.000 centros religiosos; 66 catedrales; 20.000 iglesias y 20.000 capillas interiores, con unos 25.000 frailes y unas 50.000 monjas. Esta organización eclesástica estaba amparada por una estructura política armada muy superior — en contraste con el número de escuelas — a la de otros países. Esta estaba organizada y se componía de agentes de la «secretaría», somatenistas, guardia civil, guardia de seguridad, guardia de escuadra (en Cataluña), vigilantes, serenos y millares de guardianes privados servidores del Estado.

A demás, un ejército con más de 15.000 oficiales y 500.000 soldados en tiempo de paz, constituyendo un resorte militar de 16 divisiones. Es de suponer que los acontecimientos de los últimos veinte años, tanto por el aspecto político del régimen como debido al carácter autoritario del sistema en que se apoyaba, para hacer frente a los obstáculos que se le oponían o simplemente a fin de que sirviese de andamiaje al miedo acervo que generalmente sienten los gobernantes, mayor cuanto más autoritario es su régimen, habrán hecho triplicar, como mínimo, las estadísticas que antes mencionamos.

Frente a ese engranaje político-militar-eclesástico, la situación de la juventud ha sido en todo tiempo muy difícil, sobre todo durante el período de organización y captación. Aparte el movimiento estudiantil constituido a base de «clubs» como en los países escandinavos y de habla inglesa, el cual en todos los tiempos ha sido activo en España y ha tendido a hacer patente su inconformismo, las demás asociaciones juveniles han tenido como norte de actuación—especialmente en la propia complejidad de la situación.

De ahí, tal vez, que haya sido siempre muy difícil en España dedicarse exclusivamente a la labor de educación de la juventud. Los propios sin sabores del pueblo, la miseria y el grado de injusticia

GERMEN
(Del boletín «Inquietudes Juveniles», portavoz de la F.I.J.L. en Gran Bretaña.)

Servicio de Librería de la F. I. J. L.

Disponemos en este Servicio de Librería, entre otras cosas, de las siguientes obras:
EN FRANCÉS: «Mort à crédit», de Louis Ferdinand Céline, 350 fr.; «Mémories», de Romain Rolland, 630 fr.; «Amok», de Stefan Zweig, 150 fr.; «La chute», de Albert Camus, 390 fr.; «La mer et les prisons» (un essai sur Albert Camus), 690 fr.; «Un américain à New-York et à Paris», John Steinbeck, 390 fr.; «Auguste Rodin», de Zaimier Maria Rilke, 350 fr.; «Contes et nouvelles», de Oscar Wilde, 240 fr.; «España», 350 fr.; «L'Atomisme en Biologie», de Jean Rostand, 590 fr.; «Les enfants de l'oncle Tom», de Richard Wright, 490 fr.; «Le pain et les Jeux», de Alain Sergent, 240 fr.; Poèmes et Proses,

ROSENDO
Marceline Desbordes Valmore, 370 fr.; «Un drame politique en 1843», Maurice Donnay, 240 fr.; «Jours de famine et de détresse», Neel Doff, 240 fr.; «24 heures de la vie d'une femme», de Stefan Zweig, 150 fr.; «Gros y pedidos a Servicio de Librería de la F.I.J.L., 4, rue de Belfort, Toulouse (H.G.).

CONFERENCIA EN BEZIERS

La F.I.L. de la CNT. en Beziers tiene organizada una conferencia para el domingo 25 del presente mes, a las 9 y media de la mañana, en el Cine Varietés. Irá a cargo de José Peirats, quien desarrollará el siguiente tema: «Análisis de la actualidad española».

Así pues, cuando una persona tenía necesidad de ir a un hospital, lo hacía en contra de su voluntad, ya que tal propaganda indicaba que en ellos se curaba mal, que carecían de los medios indispensables económicos, que los médicos no ponían todo su saber, su capacidad, su inteligencia, en una misión tan delicada y altruista.

Que las ropas de las camas no se encontraban en condiciones asépticas, que la alimentación y asistencia por parte del personal del servicio no estaba a la altura de las circunstancias, en fin, una maraña tan confusa y en cierto modo tan real, que naturalmente, prendió en el noble pueblo español Y eso es lo que precisamente la Iglesia y el Estado buscaban. Crear los hospitales para después vedarles la entrada a los necesitados, ya que hasta de lo más indispensable, el pan, carecen y menos aún pueden permitirse pagar un médico que les cure, como lo expuesto más arriba indica claramente. Y no decimos esto por puro formalismo, sino todo lo contrario, ya que, el que esto escribe lo ha podido ver y observar en un pueblecito durante muchos años de residencia en el mismo. Entremos ahora en un tema que reafirma lo ya expuesto; la Iglesia que no deja nada al azar ni nada divide con tal de conseguir sus fines, invadió hospitales, sanatorios, casas de reposo y de salud, con un enjambre de hermanas de la Caridad y otras Ordenes. Los enfermos ya podían ir poniéndose bien con dios o de lo contrario no serían bien atendidos en sus penas y dolores, y yo, me pregunto ¿qué pretendía la Iglesia con todo ese ejército de religiosas? Muy sencillo, lo primero, hacer ver que el clero no solamente manda en los templos sino también en hospitales y demás establecimientos análogos; por algo donde quiera que vayamos lo primero que nuestros ojos contemplan desde muchos kilómetros

Cada uno de los volúmenes de «La Nouvelle Idéale» es una pequeña novela, en la cual, sintéticamente, se desarrolla un denso argumento, dirigido a la inteligencia y al corazón de la juventud moderna.

Todos nuestros compañeros deben convertirse en amigos y divulgadores de «La Nouvelle Idéale» cerca de la juventud francesa y española, susceptible de interesarse por las ideas de libertad y de justicia. Es preciso sembrar sin descanso, hasta cuando parece que la siembra no da resultado. Un día u otro se recogen los frutos de ella.

A todas las FF. LL. del Núcleo del Alto-Garona (C.N.T.)

La Comisión de Relaciones del Alto Garona, sección administrativa, comunica a todas las Federaciones Locales comprendidas en el departamento que, la cotización del sello de mayores deberá ser liquidado a esta sección administrativa a partir del mes de octubre a 100 francos unidad. En los Plenos Intercontinental e interdepartamental, últimamente celebrados, se acordó proceder al aumento de 5 francos para la sección

LA EXPOSICION de un pintor español

En la Galería Maurice GEUILLET, de Toulouse (4, rue des Arts), inauguró el pasado sábado 10 de noviembre su anunciada exposición el pintor español Orlando Pelayo. La exposición se prolongará hasta el 23 de este mismo mes.

El amigo Pelayo, que estuvo en nuestra Redacción para entregarnos a mano su invitación, es un joven refugiado procedente de Africa del Norte, muy pegado a nuestros medios cenetistas y, en otro tiempo, al grupo editor del que fué, después de la liberación «Solidaridad Obrera» de Argel. Es todavía joven, frisará los 35 años y reside en París desde 1948. Paris es el paso indispensable para los aspirantes a la notoriedad artística.

¿Qué diremos de la obra de Pelayo? Muy poco, precisamente por temor a incurrir en los defectos de las apreciaciones. Choque o no con nuestras emociones (¿no es acaso emoción el arte sobre todas las cosas?) la obra de Pelayo obliga a frenar todo juicio precipitado. Una sola cosa se hace irresistible, el que no dudamos de calificar de embrujo: el colorido; los rojos, los anaranjados y los amarillos. Alguien ha relacionado esta obesión con el sol de España del que el artista es incurable.

En el aspecto plástico está la retención. Situados en la celda del modelo o en la habitación del modelo. Este, o aquel, aislados, tienen sus ojos fijados en las paredes, donde al azar la brocha del pintor ha dejado su huella. ¿No habéis visto paisajes, formas de animales y humanas en esas pinceladas arbitrarias? ¿Dónde está la línea que separa la realidad plástica de lo imaginativo?

La obra de Pelayo nos ha hecho pensar en esas horas de aislado so-trecogimiento en que en la monotonía de una soledad forzada, entre cuatro paredes decaídas, nuestro espíritu, nuestra imaginación ¿y por qué no nuestros ojos? ven y crean en la nada y de la nada.

¿Habrá inspirado Pelayo su arte de este fenómeno? Recomendamos a los compañeros de Toulouse juzguen por sus propios ojos y sensibilidad la obra de este creador amigo. — J. P.

Una cosa que debiéramos saber

HACE muchos años cuando se crearon en España los hospitales fué acogida tal medida con alegría y alborozo por parte del pueblo, y especialmente por las clases menesterosas, que con ello vieron un alto remedio a sus penas y dolores, pensar que ya tendrían cubierta una tan grande necesidad, y llamémosla así, ya que las enfermedades nacieron con el hombre.

Frente a tal propaganda, que no podía menos de ser ruin y altamente solapada dirigida por la Iglesia y el Estado contra los citados hospitales creados por ellos mismos, con el exclusivo fin de que el pueblo les tomara repugnancia a pesar de ser allí donde se cuidaba la salud de los parias, de los desheredados de la fortuna. Con esto, la Iglesia y el Estado, no perseguían más que un fin: mermar en lo posible el ingreso en los hospitales de las personas que por carecer de medios económicos, no podían valerse de un médico particular, de una clínica que atendiese sus dolencias.

Así pues, cuando una persona tenía necesidad de ir a un hospital, lo hacía en contra de su voluntad, ya que tal propaganda indicaba que en ellos se curaba mal, que carecían de los medios indispensables económicos, que los médicos no ponían todo su saber, su capacidad, su inteligencia, en una misión tan delicada y altruista.

Que las ropas de las camas no se encontraban en condiciones asépticas, que la alimentación y asistencia por parte del personal del servicio no estaba a la altura de las circunstancias, en fin, una maraña tan confusa y en cierto modo tan real, que naturalmente, prendió en el noble pueblo español Y eso es lo que precisamente la Iglesia y el Estado buscaban. Crear los hospitales para después vedarles la entrada a los necesitados, ya que hasta de lo más indispensable, el pan, carecen y menos aún pueden permitirse pagar un médico que les cure, como lo expuesto más arriba indica claramente. Y no decimos esto por puro formalismo, sino todo lo contrario, ya que, el que esto escribe lo ha podido ver y observar en un pueblecito durante muchos años de residencia en el mismo. Entremos ahora en un tema que reafirma lo ya expuesto; la Iglesia que no deja nada al azar ni nada divide con tal de conseguir sus fines, invadió hospitales, sanatorios, casas de reposo y de salud, con un enjambre de hermanas de la Caridad y otras Ordenes. Los enfermos ya podían ir poniéndose bien con dios o de lo contrario no serían bien atendidos en sus penas y dolores, y yo, me pregunto ¿qué pretendía la Iglesia con todo ese ejército de religiosas? Muy sencillo, lo primero, hacer ver que el clero no solamente manda en los templos sino también en hospitales y demás establecimientos análogos; por algo donde quiera que vayamos lo primero que nuestros ojos contemplan desde muchos kilómetros

Cultura y Propaganda del S. I. y 10 francos más para la sección Judicial de la Comisión de Relaciones, destinado a los enfermos y ancianos del interdepartamento. Las Federaciones Locales deben apresurarse al cumplimiento de los referidos acuerdos para el buen funcionamiento de aquellas secciones que están comprendidas en tal acuerdo. Por la C. de R. del Alto Garona Secretaría administrativa

Las tareas del Pleno Intercontinental

NOVENA SESION

Bajo la presidencia de Burdeos; secretario de actas, Hérald-Gard-Lozère, y de palabras, Rhône-Loire, se dan por empezadas las tareas de la novena sesión.

La Presidencia da lectura al saludo dirigido por el Pleno al IX Congreso de la A.I.T. Seguidamente se da lectura del acta de la séptima sesión, que después de algunas enmiendas requeridas por las delegaciones, queda aprobada.

La Comisión de Escriturinio, da cuenta de su gestión dando lectura del resultado. A la vez, pone a consideración del Pleno una sugerencia que dice así: «Terminado el trabajo de escritura, la Comisión hace constar que el procedimiento de trabajo empleado hasta la fecha resulta verdaderamente abrumador y, por fuerza, ha de resultar de una lentitud considerable pese a la buena voluntad de los compañeros que la ejercen. Que el mismo procedimiento en sí encierra y dificulta su meticulosidad. Por estas dos razones, Considerando que en el Organigrama debe existir la confianza necesaria para realizar este trabajo, sugerimos al Pleno que, previo estudio de las Federaciones Locales, en lo sucesivo esta labor se realice en los Núcleos cuando éstos celebren sus Plenos, con lo cual en el momento de celebrar los Plenos Intercontinentales, sería el escrutinio general una labor fácil a realizar.»

El Pleno toma en consideración esta sugerencia y acuerda que la misma pase a estudio de las FF. LL. He aquí el resultado del escrutinio por mayoría de votos: Para residencia del Secretariado Intercontinental; Por mayoría resulta confirmado Toulouse. Para Secretario general del S.I.: Es reelegido el compañero Germain Escales por 4.857 votos. Para Secretario de coordinación: Florentino Estallo, por 4.462 votos. Para el resto del Secretariado: J. Borraz, por 4.932 votos; Federica Montseny, por 4.899 votos; Valerio Más, por 4.692 votos.

Para director de «CNT», es reelegido José Peirats, por 5.591 votos. Presidencia: pone a consideración del Pleno que, con ocasión de los compañeros que han sido elegidos para el S.I. para la nueva gestión, y en este caso resulta que son los mismos que la gestión anterior, pregunta si se puede consultarles si aceptan.

Todo estaba bien estudiado y, meticulosamente meditado. Por eso, queridos compañeros, el que haya pasado por un hospital y haya podido ver y estudiar con detenimiento la psicología de las religiones, habrá podido observar que las hay de corazón noble y altruista dispuestas a tomar en serio su función, a sacrificarse si es necesario por el bien de los demás, pero ¡ay! este es un número muy reducido.

Tenemos la mayoría que lo sobrepone todo antes que renunciar a lo más sagrado para ella, es decir: «Servir a Dios sobre todas las cosas», después, a los demás, si conviene, reduciendo su trabajo en lo posible e incluso, castigando moral y materialmente a la persona que no concuerda con sus creos. La Iglesia ha sido y es así, por algo es una institución que se mantiene a través de los siglos, gracias a no haberse esforzado en buscar la felicidad de la humanidad.

Porque si no, ¿por qué teniendo los medios en sus manos no lo ha hecho? Por la clara y sencilla razón de que si lo hace pierde su razón de ser, conservarse a sí misma.

Angel HERMOSO
(Concluirá.)

El Pleno así lo considera. Mas los compañeros reelegidos manifiestan que en el transcurso de las tareas del Pleno darán su respuesta.

Se pasa a dar lectura del dictamen correspondiente al séptimo punto, apartado a). Se plantea un debate sobre el dictamen y se cree conveniente estudiarlo por partes, ya que está compuesto de tres partes y un considerando.

Tam: El dictamen no especifica de dónde hay que sacar la cuota que anuncia de cinco francos, ya que no fija aumento.

Ponencia: Al decir cinco francos, se sobreentiende un aumento del sello único.

Se aprueba aumentar el sello único de cinco francos. Región Parísa: Dice que se debe facultar al S.I. Sección de Cultura y Propaganda, para que solicite de los Grupos Artísticos que los beneficios de uno o dos actos al año sean a beneficio de esa Sección.

Alto Garona: Cree inoportuno dirigirse directamente a los Grupos Artísticos. No habiendo más delegaciones que se expresen, se ponen a consideración del Pleno las enmiendas, siendo aceptada la de la Región Parísa.

No habiendo rectificaciones en la tercera parte y el considerando, queda aceptado todo el dictamen después de las rectificaciones hechas.

He aquí el dictamen: «CONSIDERANDO que la Sección de Cultura y Propaganda no tiene nin-gu-

na asignación para desarrollar la labor que le encomendamos en este Pleno, CONSIDERANDO que así queremos que se lleven a la práctica y buen fin si no todos, parte de los proyectos encomendados, será necesario facilitarle algún medio. Habiendo constatado que del ambiente mayoritario y de las proposiciones se desprende un deseo de asignarle cierta cantidad,

PROPONEMOS
1.º Aumentar el sello de cotización de cinco francos, cuya cantidad será asignada a la Sección de Cultura y Propaganda.
2.º Sugerir a las Comisiones de Relaciones, que éstas recomienden a sus Grupos Artísticos, la necesidad de hacer un festival por año, cuyo beneficio sea destinado a esta Sección.
3.º Facultar a la Administración de «CNT» para que su superávit ayude a la Sección de Cultura y Propaganda, sin poner en peligro el desenvolvimiento económico del periódico.

Agregamos que considerando que la adquisición de una imprenta donde se pudieran imprimir todas nuestras publicaciones sería de una gran economía para el Movimiento, economía que podría redundar en beneficio de Cultura y Propaganda, recomendamos al S.I. que previo asesoramiento de compañeros técnicos en la materia, haga un estudio detallado de las posibilidades de adquisición y vida de la misma, cuyo estudio será pasado a las FF. LL. para que éstas se pronuncien para su aprobación o desaprobación.— La Ponencia.

Andanzas de los «trabucaires»

Esto quiere decir que a nuestros carniceros les es indiferente discutir pufetazos o trabucacos. Todavía esto viene a cuento, como apuntamos más arriba, de la festividad de San Carlos (Borromeo), joven cardenal, arzobispo de Milán y secretario de Estado de Pio IV, el pontífice a quien correspondiera la realización del Concilio de Trento.

«El Concilio» subraya el papelete de marrales que bien podrían actuar sobre una doble finalidad: la condena de las herejías y la restauración del orden interno. Las primeras acusaban la germinación no espontánea de la sofisticada libertad de conciencia, cuyo desarrollo ensombreciera, años a venir, la propia civilización, de la que se consideraba depositaria y adelantado la vieja Europa.

«El cuarteamiento del segundo era peligrósimo y respondía a causas en que la bondad humana tenía reflejos que bien se caracterizan por una doble finalidad: la condena de las herejías y la restauración del orden interno. Las primeras acusaban la germinación no espontánea de la sofisticada libertad de conciencia, cuyo desarrollo ensombreciera, años a venir, la propia civilización, de la que se consideraba depositaria y adelantado la vieja Europa.

«Lo que resulta difícil de comprender es cómo la crítica racionalista llega a influir en medios de ideología distinta y aún contraria, cosa que los hechos demuestran se ha producido innumerables veces y que tienen explicación no en una comunidad de objetivos sino en un odio común».

Y prosigue más abajo, refiriéndose al discurso de Carlos VII en Vevey (Suiza), en abril de 1870, ante ochenta y nueve representantes de la «Causa», entre ellos el general carlista Elio:

«El discurso de Carlos VII fué claro y preciso en la exposición de sus propósitos y de grandes alientos para la empresa a que le llevaron las circunstancias. Al terminar pronunció textualmente estas palabras: «Viva la fe católica! Viva España! Lo que significó el acto, lo que se dedujo de las palabras de Carlos VII lo describió la celebrísima revista que en aquel tiempo se publicaba, «Altar y Trompa» y no resistimos a la tentación de reproducir en su típico estilo unos párrafos: Ojalá bien todos nuestros amigos. Ojalá el partido carlista. Ojalá la España católico-monárquica. El rey es desde hoy nuestro único jefe. No hay delegaciones, no hay monarquía constitucional en que el rey reina y gobierna. D. Carlos reina y gobierna y se hace responsable ante Dios y ante el mundo de todo lo que en adelante suceda...»

Indiscutiblemente que en las tenebrosas intimidades de la caverna requetearista no se carece de memoria y menos de romanticismo.

ALUSIONES AL REGIMEN FRANQUISTA

París, 31 octubre (O.P.E.). — «Paris-Tirureo» dedica dos columnas a comentar la última producción de J. A. Bardem. Dice entre otras cosas:

«En «Calle Mayor», se encuentran también, menos audaces que en «La muerte de un ciclista», pero muy eficaces igualmente, las alusiones al régimen franquista, con las que el director cinematográfico español Bardem, con una perseverancia significativa, señala cada una de sus películas. Son estas prolongaciones en el contexto histórico y social lo que permite a los «films» de este autor rebasar la singularidad del tema, tanto si este es banal como melodramático, para alcanzar el significado».

VIDA DEL MOVIMIENTO

FESTIVALES

El domingo 18 de noviembre tendrá lugar en Burdeos, organizado por el Grupo Artístico «Cultura Popular», un gran festival que irá a cargo del Grupo «Terra Lillure», de Toulouse, quien pondrá en escena la obra «La fiesta mayor de Gironella». Sala Santay, a las tres de la tarde. Localidades a Mingo, 42 rue Lalande.

CONFERENCIAS

El 18 de noviembre, a las 10 de la mañana, tendrá lugar en Burdeos, Cine Eldorado, una conferencia a cargo de Federica Montseny, la que tratará del tema «Por tierras de América».

La Federación Local de Riom comunica a todos los afiliados de las J.F.L.L. que el 18 de noviembre se celebrará en dicha localidad la segunda del curso vigente de charlas. Irá a cargo del compañero C. Mifiana y versará sobre «Sindicalismo revolucionario y reformismo». Hora exacta en el Café Pons, Boulevard Desseix.

La Federación Local de la CNT. de Toulouse, en colaboración con las J.F.L.L. ha organizado una conferen-

cia para el día 24 de noviembre, a las 9 de la noche, que tendrá lugar en la Sala de Rémusat (antigua Facultad de Letras).

Irá a cargo de Federica Montseny teniendo por tema: «Impresiones de un viaje a México».

AVISO

La Federación Local de Montpellier de la CNT. pone en conocimiento de todos sus afiliados que el compañero que quiera adquirir alguno de los tres volúmenes de la obra de José Peirats, «La CNT. en la revolución española», pueden dirigirse al Secretario de Cultura y Propaganda de esta Federación Local.

PARADEROS

Los compañeros de Valderobres que deseen tener relación con Manuel Cardona, de aquella comarca, pueden dirigirse a su nombre a Chateaudes-Murs, Apt. (Vaucluse).

Para asuntos de familia se desea saber el paradero de Marcos Herrañáez, apodado «El Cueco», de Utrillas (Téruel). Que hace cinco años vivía en Ros-del-Bourc, St-Pardoux-et-Vielvie, par. Belvas (Dordogne). Escribir a M. Roca, Varlhes (Ariège).

Ramón Clemente, de Binaced, que habita en 69, rue Castelnuo Albí, (Tarn) desea saber el paradero de Rafael Díaz Murillo, de Quintana de la Serena (Badajoz), pasado a Francia en el 1939, que residía hace algún tiempo en St-André-sur-Orne (Calvados). Dirigirse a Diego Barquero: 42, rue des Adères, Saint-Etienne (Loire). Piden noticias suyos sus familiares de España.

Se desea saber el paradero de Juan Cortés, de Villegas de Nerva (Huelva), pasado a Francia hace muchos años. Dirigirse a Juan González, 27, rue de la Richesandière, Saint-Etienne (Loire). Es para comunicarle noticias de sus familiares de España.

Los compañeros de Valderobres que deseen tener relación con Manuel Cardona, de aquella comarca, pueden dirigirse a su nombre a Chateaudes-Murs, Apt. (Vaucluse).

Para asuntos de familia se desea saber el paradero de Marcos Herrañáez, apodado «El Cueco», de Utrillas (Téruel). Que hace cinco años vivía en Ros-del-Bourc, St-Pardoux-et-Vielvie, par. Belvas (Dordogne). Escribir a M. Roca, Varlhes (Ariège).

Ramón Clemente, de Binaced, que habita en 69, rue Castelnuo Albí, (Tarn) desea saber el paradero de Rafael Díaz Murillo, de Quintana de la Serena (Badajoz), pasado a Francia en el 1939, que residía hace algún tiempo en St-André-sur-Orne (Calvados). Dirigirse a Diego Barquero: 42, rue des Adères, Saint-Etienne (Loire). Piden noticias suyos sus familiares de España.

Se desea saber el paradero de Juan Cortés, de Villegas de Nerva (Huelva), pasado a Francia hace muchos años. Dirigirse a Juan González, 27, rue de la Richesandière, Saint-Etienne (Loire). Es para comunicarle noticias de sus familiares de España.

Los compañeros de Valderobres que deseen tener relación con Manuel Cardona, de aquella comarca, pueden dirigirse a su nombre a Chateaudes-Murs, Apt. (Vaucluse).

Para asuntos de familia se desea saber el paradero de Marcos Herrañáez, apodado «El Cueco», de Utrillas (Téruel). Que hace cinco años vivía en Ros-del-Bourc, St-Pardoux-et-Vielvie, par. Belvas (Dordogne). Escribir a M. Roca, Varlhes (Ariège).

Ramón Clemente, de Binaced, que habita en 69, rue Castelnuo Albí, (Tarn) desea saber el paradero de Rafael Díaz Murillo, de Quintana de la Serena (Badajoz), pasado a Francia en el 1939, que residía hace algún tiempo en St-André-sur-Orne (Calvados). Dirigirse a Diego Barquero: 42, rue des Adères, Saint-Etienne (Loire). Piden noticias suyos sus familiares de España.

Se desea saber el paradero de Juan Cortés, de Villegas de Nerva (Huelva), pasado a Francia hace muchos años. Dirigirse a Juan González, 27, rue de la Richesandière, Saint-Etienne (Loire). Es para comunicarle noticias de sus familiares de España.

Los compañeros de Valderobres que deseen tener relación con Manuel Cardona, de aquella comarca, pueden dirigirse a su nombre a Chateaudes-Murs, Apt. (Vaucluse).

Para asuntos de familia se desea saber el paradero de Marcos Herrañáez, apodado «El Cueco», de Utrillas (Téruel). Que hace cinco años vivía en Ros-del-Bourc, St-Pardoux-et-Vielvie, par. Belvas (Dordogne). Escribir a M. Roca, Varlhes (Ariège).

Ramón Clemente, de Binaced, que habita en 69, rue Castelnuo Albí, (Tarn) desea saber el paradero de Rafael Díaz Murillo, de Quintana de la Serena (Badajoz), pasado a Francia en el 1939, que residía hace algún tiempo en St-André-sur-Orne (Calvados). Dirigirse a Diego Barquero: 42, rue des Adères, Saint-Etienne (Loire). Piden noticias suyos sus familiares de España.

Contrapunto MEXICANO

(Crónica de nuestro corresponsal en México)

MANIFESTACION ANTI-FRANQUISTA EN VERACRUZ, FRENTE A LA MOTONAVE "CIUDAD DE TOLEDO"

Exhibe productos españoles para «estrechar los lazos amistosos». — Miles de octavillas reparten las Juventudes Libertarias en el Puerto. — Frente al barco franquista, un equipo de sonido transmitió una grabación del discurso de Federica Montseny, en el «Teatro Iris». — Emoción de la tripulación de la motonave española.

MEXICO, D.F., 5 de noviembre de 1956.— Miembros de las Juventudes Libertarias de México, organizaron, en sorpresa y en protesta, una imponente protesta contra la presencia en el puerto de Veracruz de la nave española «Ciudad de Toledo». Desde las primeras horas del día de ayer, se inició en el puerto el profuso reparto de octavillas de protesta y denuncia de la vergonzante dictadura franquista. Firmadas por las Juventudes Libertarias y llevando títulos tan punzantes como:

«Lo que no exhibe el «Ciudad de Toledo», aludiendo a los miles de muertos y presos que el nefasto régimen franquista ha producido en la sufrida Iberia se dio a conocer a los miles de visitantes que llenaban el puerto jarocho (debido a las tradicionales fiestas de Noviembre), la verdad que se ocultaba tras la pantalla, sutil por cierto, que encierra la misión americana de «buena voluntad» de la motonave hispana. Entre otras cosas, lo recordado por la nave fue destinado al «Cuerpo de Bomberos» de Veracruz, así como a la «Cruz Roja» lo que indica el ostensible propósito de captar simpatías. Por supuesto los franquistas locales iniciaron gran aparato publicitario insinuando que la llegada simbólica del «Ciudad de Toledo» podría propiciar un intercambio industrial y comercial más intenso que el habido en los últimos años y quizás una eventual reanudación de relaciones entre los dos pueblos hermanos. En las octavillas se mencionó la trayectoria de México ante el régimen franquista y se indicó que en un régimen libre no valen las zalemas de una dictadura como la hispana.

Para redondear, con golpe maestro, el impacto producido en todo el puerto con la propaganda escrita, un camión con altavoces fue estacionado frente a la ciudad motonave iniciando la protesta hablada con el himno libertario «A las Barricadas» pasando a continuación íntegra la grabación del discurso que pronunció nuestra compañera Federica Montseny en el «Teatro Iris» de la capital, en el curso de la reciente gira por estas tierras. Los vibrantes conceptos de Federica atrajeron, a la cubierta de la nave, a la tripulación del barco lo que obligó a la oficialidad a desbandar a la marinería, asombrada por la inesperada protesta antifranquista que pone en evidencia la libertad de expresión que prevalece en México, ya que ninguna autoridad hizo presión alguna para que el expresivo repudio hacia Franco cesara.

Posteriormente, el carro de sonido recorrió las principales avenidas del puerto, transmitiendo partes del discurso citado que motivaron la concentración de gran cantidad de portejos con los consiguientes comentarios, la mayoría de ellos favorables. Sabida es la tradición liberal del primer puerto mexicano y para nosotros es grato recordar el cordial, por no decir entrañable recibimiento de esta ciudad, a las expediciones de exilados españoles el año de 1939.

P. S. — Conseguí algunas de las octavillas repartidas en Veracruz. Ver; he aquí el texto aleccionador:

«LO QUE VENDE FRANCO Y NO SE EXHIBE

Bases aéreas y navales al mejor postor.
Productos alimenticios de que carece el pueblo y disfruta el extranjero.
El servilismo de su diplomacia.
La sangre y la vida de sus soldados.
La neutralidad tradicional de España.

LO QUE QUISIERA Y NO PUEDE, NI PODRÁ VENDER JAMÁS ES LA DIGNIDAD DEL PUEBLO ESPAÑOL. JUVENTUDES LIBERTARIAS.

«LO QUE NO EXHIBE LA MOTONAVE «CIUDAD DE TOLEDO»

200.000 amantes de la libertad en cárceles y campos de concentración.
150.000 Tuberculosos (auténticos productores de lo que exhibe la motonave «Ciudad de Toledo») causados por la inhumana explotación en las fábricas y talleres.
100.000 Fusilados después del triunfo del «Glorioso Movimiento Nacional».
1.000.000 De muertos a causa del «Alzamiento Nacional» Franquista.
JUVENTUDES LIBERTARIAS.

«¡VIVA MEXICO!
¡VIVA ESPAÑA LIBRE!

Para vergüenza del régimen de oprobio que tiene esclavizado al pueblo español el pueblo de México, con toda una tradición heroica de lucha y por la libertad, sigue sosteniendo digna y valerosamente su repudio al franquismo y su noble apoyo a la España mártir, crucificada por el fascismo con las bayonetas de los mercenarios alemanes, italianos y moros.

Todo el servilismo y la hipocresía del falangismo no podrá vencer jamás la dignidad del pueblo de México.

JUVENTUDES LIBERTARIAS
Veracruz, 1956.»



DIVULGACIONES

ERNESTO RENAN (1823-1892).

EN la colección de monografías «Ediciones de la Idea Libre» y bajo el encabezamiento general «Las mejores obras de los autores racionalistas» posee el hombre estudioso una cantera inagotable de sabiduría de sinceridad y de carácter. Mucho se ha escrito y discutido sobre la vida de Renan. Pensadores de todos los campos intelectuales y todas las tendencias han manifestado su complacencia de contar tan original y eminente autor entre los suyos, mientras otros propalaron su indiferencia, y hasta su agresividad, pero ninguno expresó francamente su desagrado de tomar como rival a entendimiento tan preclaro, justo, sincero y desinteresado.

Unas sesenta biografías hemos publicado en este benemérito sección de «CNT», y al añadir la de Renan, no hacemos más que proseguir la tarea paciente y constante de la investigación de la verdad en las obras de los inmortales, en las que Renan tiene su puesto bien ganado, digan sus destructores cuanto quieran.

Renan es profundamente liberal y sincero por cuanto no esconde sus sentimientos de Raza y de Progreso. Es además, pacifista y evolucionista, en cuyo aspecto ahonda su labor persiguiendo siempre la acción de la verdad. Otro hubiera disfrutado del poder que da el talento y la constancia, pero Renan, ya lo hemos dicho, era esclavo de la sinceridad hecha ley y de la verdad hecha sistema.

Hay que rendirse a la evidencia; Ernesto Renan es un hombre admirable en el sector social del libre-pensamiento. Otros, sin duda, obtendrán tan franca declaración pero no más merced.

Es natural y lógico que al estudiar la trayectoria de una vida, nos sean más notados sus puntos salientes, como ocurre con la observación de las cordilleras de montañas que nos ofrecen sus cumbres, pero es evidente que sus verdaderas fuerzas radicaban en sus profundos contrafuertes, en sus raíces, que penetran hasta donde la materia deja de ser sólida y es tremendo corazón líquido, pastoso y elástico que todo lo soporta y todo lo reconstruye.

Renan tiene su copiosa bibliografía, la historia de su propia vida, no comentada por el vulgo, sino evidente e indiscutible a través de más de 50 libros, famosos todos, dictados por su amplio saber y su sentir-profundo. Reptiendo diremos que el conjunto de obras de Renan es de unos 50 volúmenes, y en toda su labor reina y prevalece el dictado de la más grande filosofía que consiste en «saber durar».

Citaremos algunas de sus principales obras: «Recuerdos de infancia y juventud», «El porvenir de la ciencia», «Gramática semítica», «Historia general de las lenguas semíticas», «Estudios de Historia en todos sus aspectos», «Ensayos de moral y de ética», «Del origen del lenguaje», «El Libro de Job» (traducción del hebreo), «El cantar de los cantares», «Los orígenes del cristianismo», «Diálogos filosóficos», «Reforma intelectual y moral de Francia», «Orígenes — El Antecristo» (4 tomos), «Historia del pueblo de Israel» (5 volúmenes), dramas filosóficos, diálogos filosóficos, obras menores, obras de combate, etc.

Recordará el lector que en aquel mes, Franco organizó una agitación nacional entre sus cachorros falangistas contra las autoridades inglesas del Puerto. Una vez en la calle, manifestantes y agregados espontáneos convirtieron la manifestación patriótica en una violenta demostración antifranquista.

La reserva del régimen franquista en cuanto a manifestaciones callejeras chocó verdaderamente con su toma de posición violenta contra la intervención soviética en Hungría. Y es que a gato escalado...

por ALBERTO CARSI

Lo dicho nos hace comprender por qué Ernesto Renan ha sido uno de los hombres más extraordinarios de la época actual y aun de todas las épocas, dada la influencia social y humana de su obra, la que los hombres progresivos y evolucionistas debemos admirar e imitar en lo posible, según la situación y medios con que cada uno cuente.

Las presiones familiares y su orfandad lo empujaban hacia el dominio de la sotana, pero él luchaba en contra de todas las fuerzas porque le daba la falta de una convicción decidida, y Renan deseaba esa convicción, que conquistó, por fin, después de muchísimo trabajo.

Empezó por nacer antes de tiempo, pues fué setemesino. Su padre murió a los cinco años de vivir el niño. Sus primeros estudios fueron en el Seminario, su madre lo quería cura. En los libros «Recuerdos de infancia y de juventud» y «Vida de Ernesto Renan», constan todos los detalles de su vida ordenados cronológicamente. Pero nosotros buscamos otra cosa, que es la filosofía de su vida, la métrica de ese tronco inmenso que se llamó Renan, sencillamente.

Su niñez fué lenta, pesada, y reflexiva; en cambio, su juventud fué movida e inquieta. Contempló y fluyó profundamente el complicado panorama de la vida.

Caracteres como el de Renan interesan a la Humanidad en sus constantes anhelos, oscilantes siempre como la roca del tándil, nunca en reposo, y de inclinación única y constante, tenaz e invariable como la Torre de Pisa.

Su bibliografía responde a ese estado de ansiedad noble y fecundo, que, salvo omisión posible, hemos hecho constar anteriormente.

Renan, durante toda su vida, fué una continua interrogante, puesto que fué una constante duda.

Otra clase de hombre hubiera solido las soluciones a inteligencias ajenas, pero él buscaba en sí mismo los motivos de las doctrinas y de los acontecimientos, yendo siempre sobre el terreno y aprendiendo, algunas veces, varios idiomas que se lo aclarasen.

Es gigantesca la actividad histórica de Renan; a pesar de sus pasos por la religión, por el empeño de la familia, se casó y tuvo tres hijos. Discutió con el obispo de París y acabó rechazando una cátedra que se le ofrecía en dicha capital. Deja también su puesto de profesor con los jesuitas, donde nutrió su personalidad con la amistad de Berthelot.

Es profesor de Filosofía en varios centros docentes y transmite su escepticismo en costumbres, y en historia. No obstante actuar como profesor de hebreo en París, es el encargado de la Biblioteca Nacional y miembro de numerosas Academias, alternando todo ello con sus viajes a muchos países y acumulando siempre sabiduría y ponderación, expresando en cuantas ocasiones podía los efectos de su cultura, pues decía que cuanto más estudiaba más dudaba.

Valioso le fué su íntima amistad con Berthelot, famoso químico y hombre político de altura y buena fe, autor de trabajos distinguidos sobre la síntesis de los cuerpos orgánicos y sobre la termoquímica, elementos que Renan aprovechaba para universalizar sus doctrinas humanistas.

Renan fué, pues, un hombre extraordinario y digno de la fama que se le otorga. Empezó por escribir sus «Recuerdos de infancia y de juventud», y su obra de madurez, en sus numerosos libros, no es más que una constante rectificación.

Insistimos, pues, en esta conducta, que es la labor de adaptación de los sabios a las formas nuevas que constituyen el Progreso.

Cada día sale un nuevo Sol para la vida evolucionista. Mirándolo frente a frente es como templáremos nuestro espíritu en beneficio de la Humanidad y en beneficio propio. La vida, según Reclus, es una continua rectificación. De la cuna a la mortaja es un camino de luz que nos fija en la inmortalidad suprimiendo la materia y dejando libre al espíritu, sereno e invariable, patentizado en el rodar de los siglos, que son nada, siéndolo todo en la sucesión de las edades.

Un vulgar escalador...

(Viene de la página 1)
Cabe, de nuestra incapacidad material inmediata en remediar una tragedia, se trate ella de hacer justicia, con más o menos puntualidad, a un pueblo masacrado, degollado impunemente, al amparo de medios superiores aplastantes de fuerza: la de no tolerar, ni justificar, ni mantener bajo ningún pretexto ningún foco de tiranía, ningún nido de infección totalitaria en la propia casa solariega.

Se puede, en suma, ayudar efectivamente, aun a posteriori, en el caso Lúgaro, y en todos los casos similares que puedan presentarse en el futuro próximo, restableciendo el parentesco de todas las dictaduras, de todos los fascismos, de todos los depósitos, de todos los liberticidas, para a renglón seguido abarcarlos en un mismo desprecio, en una misma reprobación seguida inmediatamente de una acción demolidora efectiva.

La mayor de las desgracias, la última de las calamidades, es consentir que un déspota, que un sujeto entre dos emisiones sobre el mismo asunto, una por Radio Nacional y otra por Radio Moscú.

Hay, habrá siempre, un medio para consolarlos de nuestra impotencia, si

Pueblos en uniforme

UNA de las primeras banderolas que manejaba el chispeante jerezano general Primo de Rivera en su marcha sobre Madrid era que los políticos de la época lo habían hecho tan rematadamente mal que precisaba una intervención quirúrgico-militar para sanear el ambiente y espantar las moscas que se encontraban agazapadas al panel de rica miel de los ministerios y dependencias anexas en la región, provincia y municipio.

Al principio el ciudadano medio español de aquel año 1923 quedó admirablemente sorprendido creyendo de buena fe que el objetivo de aquel repajolero golpe de Estado era dar el golpe de gracia a los partidos turantes que se estaban repartiendo el santo y las limosnas en la gran jugra política del país. La cosa valía la pena. No pensaron que eran los intereses morales y materiales del Ejército que estaban en juego y al propio tiempo ahogar la voz indignada y justiciera de la calle que clamaba castigo contra los culpables de la sangría africana de Annual y Monte-Arruit.

No habían pasado más que doce años desde que otro desastre militar, también en África — Barranco del Lobo y Monte Gurugú — hizo levantar la viril protesta del pueblo catalán, que todos conocemos con el nombre de la «semana trágica». La brutal represión que siguió después culminó con el fusilamiento del fundador de la Escuela Moderna Francisco Ferrer Guardia el 13 de octubre de 1909 después de un simulacro de proceso que fué una de las farasas jurídicas de mayor calibre de la época.

La represión fué tan grande que el propio Lacierva dijo que «combatiría la revolución a sangre y fuego» y que la represión será tal que se conservará largo tiempo en la memoria de todos.

Lo cierto es que entre Maura, Lacierva y otros más que no vestían uniforme pero eran unos civiles incíviles, se cometieron tamaños disparates que Millán Astray con el uniforme de general y su jabojo la inteligencia no lo hubiera hecho de tal calibre.

Allá donde se dirige la mirada tropiezas con un militar en uniforme o un civil sin uniforme pero predispuerto a llevarlo. Y los pueblos en manos de militares están irremisiblemente perdidos. El planeta tierra parece un cuartel al mando de cabos furiles cogidos al chusco como si se tratara de tablas salvadoras. Unos les dan el título de general pero hoy es más fastidioso llamarles mariscales o generalísimos, levas el uniforme de medallas y dárles un voto de confianza para que nos pelen al repe. Raramente un coronel como por ejemplo Nasser conserva mucho tiempo el grado en los hombros o en la bocamanga. Pronto son promovidos por méritos políticos o guerreros al empleo inmediato o algo más porque coronel a secas no pega. Recordemos incidentalmente al coronel Batista que si mal no recordamos antes fué sargento y llegó a la más alta magistratura de la isla de Cuba para hacerla marchar a la vez de mando. Stalin también fué un general civil en uniforme elevado a la categoría de mariscal y descendido después por los mismos que lo elevaron al rango de fusilable. ¡Pobres pueblos en manos uniformadas!

Vicente ARTES

¿HASTA CUANDO?

LA esclavitud no ha sido sólo un estigma de los tiempos pasados. Continúa siendo de los presentes. No viene al caso su origen, que se pierde en la noche de los tiempos. Ni su desarrollo. Las diversas modalidades, amplitud o proliferación, no dan ni merman valor al hecho.

La valoración de un acto no es más que una cuestión de principio. Y en este caso la cantidad carece de facultad especulativa. La conciencia que no vibra más que a tenor de la magnitud de una obra, está atorada para toda obra o labor humana. Sólo la conciencia que reacciona a raíz del más leve atentado a la libertad del individuo puede cumplir el cometido que por ley natural tiene asignado. El farol de la conciencia es el verdadero sostén de todas las lacras humanas.

La esclavitud humana es la típica y funesta característica del siglo XX. El parcialismo de las pasadas épocas ha

dejado de existir. La ley de la relatividad no tiene en este aspecto valor alguno. Todo es absoluto y con presión por FRANCISCO OLAYA

tensiones de definitivo. Como todo lo monstruoso.

La esclavitud es el más repudiable engendro social. Sin necesidad de recurrir al manido tópico de los derechos del hombre. Toda ley entraña un abuso. No son los principios humanos que precisan de la obligatoriedad de un estatuto legal. Todo estatuto es una limitación al normal desarrollo de expansión individual y colectiva. Los fabricantes de leyes no tienen otra misión que la de constreñir la iniciativa ajena y favorecer el abuso propio.

La condena de la esclavitud parte del más elemental sentido moral y el más mínimo de la dignidad ultrajada. Pese a la religión que subordina los

beneficios del paraíso celeste a los de la esclavitud y dolor terrenal. Y pese al estamento estatal, árbitro de represión al servicio de los esclavistas. Y pese a todos los por y por que. Las objeciones a la libertad fueron siempre el más poderoso baluarte de los detentadores del privilegio.

Sólo la conciencia humana libre de prejuicios y fanatismo, con pleno conocimiento de su misión, podrá un día terminar con esta manilla. No el Estado ni ninguno de sus acólitos que, bajo su orden, se reúnen periódicamente para emitir una plañidera condena del propio mal que facultan. Toda enfermedad debe ser combatida a través de su agente inductor.

Es por ello que siendo la esclavitud una enfermedad de orden social dimamente de las características funcionales de una sociedad, fundamentada en el principio de la propiedad privada, la terapéutica debe ser transformación social. De sistema e instituciones. De mentalidades y conciencia. Lo demás pasado o bueno para teóricos, burgueses de ocupados y gentes con mentalidad efémera. Acorazada a prueba de bomba H o U.

Las conferencias estatales, en este sentido, no tienen más que una finalidad. Las nóminas de los potentados gubernamentales deben ser justificadas de alguna forma. Y el «sex-appeal» de las mediocracias políticas precisa de la exhibición de estos torneos exhibicionistas, fallos de los cuales se extiendan y languidezcan. Como el estímulo de sus apáticos e infatigos fieles.

No es la primera conferencia política que se reúne con el fin de tratar el modo y los medios de combatir esta lacra, la de Ginebra. Ni será la última. Las conferencias en cuestión, fieles a su cometido, se reúnen con el fin y objeto de acordar la fecha de la próxima reunión. Para no llegar a acuerdo unánime; y positivo mucho menos. Cuando no para terminar de agravar una tensión que se hacía explosiva y que en ella hace aplicar el fuego. Clausurándose con la etiqueta lo exige, antes de llegar al pugilato entre conferenciantes impulsores del de los pueblos que afirman representar.

No negaremos que hay ocasiones en que alguna voz viene a desentonar del conjunto orquestado del coro. Pero ahogado fácilmente por el tumulto concordante y el barullo preconcebido. Voces demasado estridentes para ser sinceras. Puestas como expropiado para dar un tono que es el que intentan asfíriar. Emitidas para servir de confirmación a la regla. Como queriendo valorarlas. Así sufren su triste cometido castrador de energías en potencia. Ir adonde no se ignora la inutilidad

(Pasa a la página 2.)

LA CAUTELA DEL CAUDILLO

En Barcelona los cursos de la Universidad han sido interrumpidos desde el lunes día 5, día en que hubo un principio de manifestación en favor de Hungría. Dicha manifestación fué dispersada por fuerzas de policía importantes. En consecuencia, los cursos seguirán suspendidos hasta nueva orden. Se interpreta esta interrupción del señor rector de la Universidad al deseo de prevenir toda agitación antifranquista entre los estudiantes bajo cobertura de simpatía con los patriotas húngaros.

Por lo visto Franco guarda memoria de los sucesos de febrero del 1954.

Adolfo HERNANDEZ

FOLLETONES DE «CNT»



encuentra utilidad en unión con los semejantes.

La libertad de cambiar de «gobierno» puede ser ventajosa, pero el ideal real es la libertad de no caer bajo ningún Estado. Sólo así se integra la persona humana en la vida social.

El artículo 3 de la Declaración Universal dice que todo individuo tiene derecho a la libertad. Libertad y autoridad, libertad y Estado son dos fenómenos contrarios y opuestos. En épocas de dictadura y de Estado, gendarme, la libertad es nula. No hay derecho a la libertad individual o colectiva mientras el Estado tenga los sumos poderes. El dar las libertades que le convenían para su desarrollo, para enriquecer y libertad del Estado. Ningún contemporáneo ni «cebro ni dormido» cree en las libertades hoy muertas en Occidente. Su retorno no sólo es problemático sino imposible y porque su declinación va marcando la decadencia final de nuestra civilización, pues es en la libertad y con ella con lo cual se han creado los grandes valores humanos, mejores experiencias y contribuciones en la histo-

ria. La autoridad, el Estado no han creado ningún valor impercedero, ni nada que merezca recordarse, como el mundo antiguo recordaba sus maravillas. Ha creado la esclavitud.

Juan LAZARTE

En el artículo 5 se dice que «nadie será sometido a torturas, ni penas o tratos inhumanos o degradantes». Podrá llamarse el derecho a la integridad de la persona. Ello es una blasfemia. Representantes de Estados en cuyos capitales y ciudades, las instituciones policiales o específicas, sistemáticamente realizan torturas, malos tratos, etc. Estas instituciones como medios coercitivos del Estado para el «cuidado del orden interno» son universales; órganos naturales, propios, estatales, a los cuales se les agregan los resultados de las nuevas técnicas físicas y psicológicas. Evidentemente tales instituciones estatales han de disolverse, ya no pueden transformarse. El Estado cuanto más gigante es, requiere mayor orden interno. Cuan-

to mayor población haya que vigilar u ordenar, mayores serán las disciplinas y castigos a proporcionar. En las instituciones de una comuna pequeña guardan el orden uno o dos hombres y no tienen características semejantes. En el Estado central la cosa es diferente. Los Estados dictatoriales: España, Italia, Alemania, se han caracterizado por los crímenes abundantes y escandalos más formidables vistos en todos los tiempos modernos y ello corresponde siempre a formas grandiosas y totales.

En cuanto al derecho personal de que nadie pueda ser arbitrariamente detenido ya se sabe donde quedó; no hay un sólo Estado que lo cumpla. En las épocas de tranquilidad se detiene a cualquiera y en las de crisis se aprisiona por millares y hasta por millones. Los aspectos nuevos son de detenciones masivas, 5.000 en una noche, 20.000 en una semana. En numerosos pueblos los presos suman millares y pronto serán millones los detenidos...

Las medidas para resolver este